



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

**UNA INFANCIA BAJO AMENAZA DE MUERTE:
Los niños en situación de calle en las grandes urbes Colombianas.
Aportes a una historia de la infancia
Informe de investigación final¹**

Investigador principal
Ivannsan Zambrano Gutiérrez

Coinvestigadoras:
Claudia Rojas
Yearleydi Cano Higueta

Asesor.
Doctor Jesús Alberto Echeverri

Centro de Investigaciones en Educativas y Pedagógicas (CIEP)
Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
2012

¹ Esta investigación, de acuerdo al Consejo de Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, reunido el 27 de noviembre de 2012, fue homologada por el Trabajo de Grado del estudiante de Lic. En Pedagogía Infantil, Ivannsan Zambrano G.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Agradecimientos:

De Ivannsan:

A papá y mamá, por ser semilla y tierra. Origen de mi vida. Después abonado amor...

A Alberto Echeverri y Alberto Martínez Boom, por permitirme la autonomía, nunca dejar de estar ahí y ser luz.

A Teresita Gallego, Diana Posada, Mónica Machado, Alicia Santacruz, Luz Amanda Zapata, Ferney Sánchez, Lyda Mojica, Gerardo Montoya, Diana Gutiérrez, por ser oxígeno.

A Isabel Vallejo, por alimentar mi esperanza.

A Ivonnabel y a Alexander, por comprenderme.

A Claudia y Yerleidy, por empezar este camino acompañándome.

A la Universidad de Antioquia y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, junto a todos los nombrados e incluso aquellos que se me quedan sin nombrar, por dejar que crea en los Maestros.

De Yerleidy:

Agradezco enormemente a mis compañeros y compañeras de camino que de una u otra forma han aflorado gran sensibilidad en mi ser, a Claudia rojas por contar conmigo y a Ivannsan por todo su empeño y dedicación

De Claudia:

A Ivannsan por permitirme formar parte del grupo, por compartir conmigo sus conocimientos y por tenerme tanta paciencia en estos momentos tan importantes de mi vida.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP



Gamines

Bogotá - 1970

La Violencia dejó muchos niños sin hogar, se les llamaba [gamines] dormían en las calles durante los helados amaneceres de Bogotá.



Tabla de contenido

1) Introducción.....

2) Construcción metodológica y horizonte conceptual.....

3) El concepto de desvitalización.....

4) Los gamines en el magma de significaciones sociales entre 1950 e inicios de los ochenta: Bogotá y Medellín.....

4.1) La emergencia-continuidad de una “despreciada” infancia; delincuencia y mendicidad en las calles.....

4.2) La otredad constituida en un imaginario social hegemónico; el “otro”, entre lo sucio y lo limpio

4.3) La emergencia de una mirada.....

4.4) Dos mundos “opuestos”: la “sociedad gamín” y la “sociedad colombiana”.....

5) Modernización, civilización e higienización: condiciones simbólicas de posibilidad para acciones de desvitalización.....

5.1) El imaginario de la higiene interiorizado y la ruta de la desvitalización.....

6) Creación incesante: la desvitalización al extremo y la *compresión*.....

6.1) La violencia en Colombia; la otra cara de la moneda.....

6.2) abordajes reflexivos y conceptuales a la violencia.....

6.3) repensando la limpieza social: *compresión* al interior del magma de significaciones

7) Conclusiones preliminares.....

8) Bibliografía.....



1) Introducción:

El hombre: *¿Cómo puede extrañar que luego volviese a encontrar siempre en las cosas tan sólo aquello que él había escondido dentro de ellas?* – Nietzsche; *Crepúsculo de los ídolos*.

En Colombia hacia la época de los ochenta principalmente, como en otros países (Brasil (Caldeira 2000, Inciardi y otros, Ciappi, 2006)), El salvador, México, Guatemala y Honduras (Rico, M., Chinchilla, L, 2002.) el asesinato de una población, los habitantes de la calle y en ella una infancia, denominada niños en situación de calle (en adelante: NSC) fue fenómeno que en el entramado social, cultural y político del mundo llamó la atención.

A mediados de los ochenta principalmente (Rojas, 1996) en el país se visibilizaron asesinatos en algunas ciudades asociadas a grupos o escuadrones de la muerte cuyo objetivo se inscribía en la “limpieza social” (Cruz, 2010, Rojas en Rocha, 2009). Los asesinatos de esta población y en el caso particular los NSC es una acción que vehiculizó significaciones, imágenes y creencias hacia y de esta población y que se correspondió con imaginarios sociales (Castoriadis, 2007) que hicieron parte del entramado cultural, social, político e incluso académico en un entrecruzamiento de significaciones sociales en las grandes ciudades Colombianas por esta época.

Este tipo de acciones involucró a algunos elementos de Estado, en detalle a la Policía Nacional, y a gente del común (Rico Sanín, 1993). Emergió a finales de los setenta, y tuvo su mayor auge a mediados de los ochenta, específicamente en 1985 y 1986 (Rojas, 1996).



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Las acciones de desvitalización² llevada al extremo o asesinato se ejecutaron no sólo sobre los niños en situación de calle -conocidos en Colombia como gamines-, sino que involucraron a prostitutas, gays, pandilleros, entre otros. Carlos Rojas publicó en 1996 una investigación sobre estos asesinatos, entendidos como acciones de “limpieza social”. Los asesinatos ocurrieron en diversas ciudades de Colombia (Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Pereira) y al parecer no tenían otro fin que “limpiar” la sociedad.

Para Rojas se podía comprender este fenómeno, ubicándolo y articulando en la crisis de los ochenta en el país, y comprenderlo bajo una “postura ética”, posible a través de la obra de John Stuar Mill, detalladamente el utilitarismo, preguntándose por la distinción entre lo “...bueno y lo malo, que en términos del Utilitarismo se define como lo correcto e incorrecto” (Rojas, 1996:78). Si bien la investigación de Rojas, al igual que esta investigación, coincide en que detrás de las acciones de limpieza social “...se encuentran sectores sociales que comparten sus postulados...”, se ha podido comprobar que, por lo menos en el caso de los indigentes o gamines y posiblemente extensible a las otras poblaciones afectadas, estas acciones no sólo emergieron debido y en una crisis social, en la que el aumento de la delincuencia, la deslegitimación de aparato estatal e ineficacia del mismo, el narcotráfico y la agudización y diversificación de la violencia, entre otros (Blair, 1999, Rojas, 1996, Pecaut, 1997) impulsaron este tipo de acciones, sino que, en paralelo a ellos y por debajo de los mismos, existían otros aspectos de carácter simbólico –que Rojas nombra sin profundizar ni conceptualizar- que alimentaron estas acciones, y que, respecto a los gamines, eran animados por “postulados” referidos a la delincuencia, pero también y con mayor peso, al ideal de modernidad y civilización y en él, a discursos posibilitados en el marco de la higiene que seguían ciertamente

² Se recomienda al lector, leer el capítulo número 3, titulado “El concepto de desvitalización”.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

algunas elites y el estado, pero también, gran parte de la población urbana, específicamente en Bogotá y Medellín.

Se trataba de un imaginario social³ que nutrió estas acciones y que en un momento determinado, habilitó la creación de las acciones de desvitalización. Aspecto que a continuación se profundizará.

Los gaminés, fueron –y son- un fenómeno social de carácter urbano principalmente. Han sido una población constantemente estigmatizada y señalada por su estancia en la calle, su “vagancia”, “suciedad” y apariencia, entre otras.

La investigación se preguntó por los imaginarios sociales que hicieron posible las acciones de desvitalización en algunas ciudades colombianas en la década de los ochenta. La construcción de archivo, se efectuó en dos de las más grandes ciudades colombianas: Bogotá y Medellín, entre 1950 y mediados de los ochenta aproximadamente. Se consultaron diversas superficies discursivas en cada una de las ciudades, en específico los periódicos El Tiempo, El Colombiano y algunos números de El Correo, tesis de grado y doctorados, artículos de revista y libros, que abordaron el tema de los NSC o gaminés. Las consultas no tuvieron un carácter sistemático y reducido a alguna institución, es decir, no se limitó la búsqueda a una determinada biblioteca o institución, por ejemplo el ICBF, se visitaron variadas bibliotecas, universidades tanto privadas como públicas, algunas casas de cultura e incluso se acudió a la recomendación de profesores o diversos individuos que en el marco de sus lecturas, recomendaron algún libro o publicación. De esta forma, se escapó a

³ Se entiende por imaginarios sociales al entramado de redes simbólicas que permea las interacciones sociales; a la vez que constituye y da vida a los simbólicos de aquella red, el mismo es siempre cambiante. El imaginario social se presenta como un espacio simbólico que contiene un conjunto de significantes, significaciones, prácticas, creencias y discursos que constituyen un “magma de significaciones sociales” (Castoriadis, 1975) que reúnen, cohesionan y visibiliza a un colectivo determinado (un grupo, una institución, una comunidad). (Zambrano, 2012). El concepto de imaginaria social, en este artículo es homólogo al concepto de imaginario social. Este concepto lo utilizó Rubén Dittus (2011: 67-98) refiriéndose también al imaginario social, en un libro titulado “Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales”. Texto referenciado en la bibliografía de este artículo.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

los dispositivos institucionales que determinan una posición de habla y escritura y la decisión de qué publicación es almacenada, publicada, entre otras, posibilitando la extensión del campo de búsqueda, logrando así, prestar atención a la información que circulaba, que se desplazaba y oscilaba constantemente, aspecto clave en la investigación.

Sobre lo anterior, se construyó un archivo con 713 artículos de periódico publicados en El Tiempo, El Colombiano y unos pocos de El Correo, a su vez 40 tesis, divididas entre lo que se entiende actualmente como tesis de grado y doctorado, 57 artículos publicados en diversas revistas, 29 libros publicados y dos documentales.

2) Construcción metodológica y horizonte conceptual

Objetivo general

- Visibilizar cómo algunos imaginarios sociales dieron vida a acciones de desvitalización sobre los niños en situación de calle en la época de los ochenta en Colombia, específicamente en Bogotá y Medellín.

Objetivos específicos

- Caracterizar los imaginarios sociales que circularon en algunas urbes Colombianas (Bogotá, Medellín) sobre los niños en situación de calle, o a nivel general sobre el gamín.
- Especificar de qué manera algunos imaginarios sociales, en torno a esta infancia (los NSC) habilitaron las acciones de desvitalización en los ochenta en Bogotá y Medellín.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

- Contribuir a la historia de la infancia en Colombia y en ella a la de los NSC entendidos como institución gamin.

Pregunta de investigación

- ¿Qué y de qué manera algunos imaginarios sociales posibilitaron en los ochenta que determinados colectivos e individuos dieran muerte a esta infancia en la historia nuestra Nación?

La metodología de investigación se inscribió en el paradigma cualitativo, bajo un enfoque de investigación de corte documental. Se rastrearon, visibilizaron y analizaron las distintas publicaciones a través de un lente interdisciplinar que visibilizó distintos discursos en un tiempo y espacio determinado, utilizando como categoría de análisis los imaginarios sociales (Castoriadis, 2007). Categoría capaz de sacar a luz analíticamente las diferentes interrelaciones humanas en medio de las cuales la relación con la otredad, en detalle la diferencia en una sociedad específica se materializan.

La técnica: considerando que una o las técnicas "...no buscan, no recogen, ni rastrean algo que estaba el principio sino que encuentran, captan, construyen un resultado, un producto, un sentido en el contexto de la linguisticidad de lo social" (Gutiérrez & Delgado, 1994:28), se optó por una técnica que habilitará en el campo de los imaginarios sociales y mediante el análisis documental, el relevamiento de imaginarios sociales. En esta perspectiva la técnica de investigación social de la



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

que se alimentó esta investigación corresponde a la construcción conceptual y metodológica sociocibernética propuesta por el sociólogo Gallego Juan Luis Pintos⁴.

En un primer momento, una vez juntado el archivo, se construyó un mapa de la imaginaria social que circuló en las diferentes superficies discursivas registradas, es decir, un mapa del “terreno” (Pintos, 1994). De esta forma se sistematizó el archivo. Seguidamente, se rastrearon las regularidades diferenciables –la realidad se construye mediante diferencias (Pintos, 1994)-, posibilitando un trabajo sobre el “terreno” que hizo posible la construcción y emergencia de categorías nodales. Finalmente, se procedió al análisis mediante el código Relevancia/ opacidad que se profundizará más adelante. En el plan de análisis, se podrá leer la operatividad de esta técnica y la forma en que operó en la investigación.

Los instrumentos:

Datos bibliográficos (del documento) N°	Página y Párrafo	N° Ficha	Categoría
Documento			
Cita:	Descriptor o conceptos claves (elementos socialmente visibles)		

⁴ Debido a la complejidad y extensión que encierra la propuesta socio cibernética de Pintos, se remite al lector a la bibliografía referenciada en esta investigación sobre el autor. Los textos indicados con seguridad, brindaran un panorama amplio respecto a esta técnica o propuesta metodológica. Cabe destacar que en la investigación se retomó la propuesta de Pintos y en general del Grupo Compostela parcialmente, pues, dicha propuesta se trianguló con elementos conceptuales proporcionados por Cornelius Castoriadis (2007).



Análisis (Posibles opacidades emergentes)	Diferencias (regularidades)

Plan de análisis

Con base en el objeto de estudio, esto es, la desvitalización de los NSC, se trianguló metodológicamente⁵ (Leblanc, 1995 citado por Gómez, 2010) consideraciones conceptuales y metodológicas formuladas por diversos autores (Castoriadis, Pintos y Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales) en torno a los imaginarios sociales. Se tomó el pensamiento de Castoriadis como insumo para la construcción de un “lente”, facilitando así, análisis multidisciplinares, a su vez, se retomó a modo de herramienta algunos elementos teórico-metodológicos del Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS), liderado por sociólogo Gallego Juan Luís Pintos. En específico conceptos y operaciones de relevamiento de imaginarios bajo el Meta Código Relevancia /opacidad⁶, reflexionados por este investigador de las ciencias sociales desde la teoría sistémica de Niklas Luhmann.

⁵Interesó facilitar la integración de diferentes perspectivas metodológicas y teóricas de investigación y análisis. En esta perspectiva se entendió la triangulación como “la combinación de múltiples métodos en un estudio del mismo objeto o evento para abordar mejor el fenómeno que se investiga” (Cowman, 1993, citado en Vallejo y Mineira, 2009). Se considera, siguiendo a Gomez, (2010), que una triangulación metodológica, difiere a una triangulación de métodos, pues la primera amplia la posibilidades de triangulación y abarca no sólo metodologías (que pueden hacer parte de un mismo paradigma de investigación y en esa medida no tendría sentido triangular) sino la combinación de “teorías y métodos que pertenecen a diferentes paradigmas investigadores, sin estar limitados por dicotomías que hagan necesario elegir entre diferentes teorías o prácticas”.

⁶ El meta código relevancia/ opacidad, es parte de una operación metodológica a través de la cual se relevan los imaginarios sociales. Se indaga, rastrea y reflexiona sobre aquellos datos e información mediática a los cuales se les da relevancia dado que contribuyen al sostenimiento de determinados recursos culturales e ideacionales (Carretero Pasin,2011; 100) de un determinado colectivo hegemónico, son autorreferentes, es decir, se les visualiza, se les expone, se les utiliza como justificación y argumentación en el marco de la adecuada forma de vivir y hacer vida cultural, política, social y económica, de aquellos otros, opacados, esto es, invisibilizados debido a su diferencia, a su ubicación negativa y contraria a aquellos recursos culturales e ideacionales visibilizados. Argumentaciones opacadas, dejadas de



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Sobre lo anterior, el relevamiento de imaginarios fue posible a través de la ubicación del (los) observador (res) de primer orden, extrayendo en las diferentes publicaciones aquello a lo que se da relevancia u opacidad por parte del autor, que en el caso de la investigación, escribe sobre lo que observa teniendo como base -como lente a través del cual ve y piensa el mundo- aquel “magma”⁷ de significaciones sociales (Castoriadis, 2007) con las cuales entiende y opera sobre y en el mundo.

Aquellas observaciones, siguiendo a Pintos (2005), se sometieron a una mirada de sospecha y crítica, una “crítica de las evidencias” –primer paso de la operación metodológica de relevamiento de imaginarios sociales-, pues la evidencia “excluye la reflexión acerca de los procesos a través de los cuales se construye como tal, y la supresión de las diferencias de esa construcción”. Se trata de una mirada crítica de segundo orden –posición de observador que se asume en el marco de la investigación- a las evidencias (artículos de periódicos y revistas, libros e investigaciones, entre otras), una mirada que devela puntos ciegos e invisibles de quien las construyó, las escribió; el autor, el observador de primer orden.

Todo observador –de primer o segundo orden- tiene un punto ciego, una “mancha” a través de la cual no ve y no puede ver, ese punto sólo es visible para un observador de segundo orden: “yo veo lo que tú no ves”; alguien que observa lo que observa el observador y lo que dice el observador sobre lo observado. La visibilización de los imaginarios sociales fue posible bajo el meta código

lado, afuera, sin *existencia real*, pero en todo caso necesaria, pues sin ellos, sin aquella información no hay realidad posible.

⁷ ¿cómo se logra la cohesión entre en la sociedad? Para Castoriadis a través de las Instituciones. Consideradas, “como una totalidad: normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos para enfrentarse a las cosas y de hacer cosas, individuo, roles -incluidos los sexuales-, etc.” “A este entramado que es la sociedad lo denomina Castoriadis magma. Es una compleja urdimbre de significaciones que empapan la sociedad y los individuos. Un magma es entonces un espacio imaginario, plástico (no sería difícil pensarlo a semejanza de la chora platónica) que otorga actualidad a las significaciones sociales imaginarias” “El magma de significaciones opera a semejanza de lo biológico, porque crea y define su propio mundo, en el que se incluye. Es la que determina lo que es “real” de lo que no lo es y otorga sentido y sinsentido a una y otra instancia ontológica” (Abiàn Plaza, 1997).

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas
Facultad de Educación
Bloque 9-Oficina 120. Teléfono 219 57 05
ciep.udea@gmail.com



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

relevancia-opacidad (Pintos, 2004) y en esa medida, fue viable relevarlos, preguntando: **¿cómo y desde donde ve y cuenta el observador de primer orden?**

Aquella distinción; relevancia/ opacidad señaló “el código (que) tiene que ver con una perspectiva fenomenológica de “presencia y ausencia” (Pintos, 2005). Lo relevante, lo que se presenta como información verídica, real y que sostiene y da continuidad a la comunicación y a través de ella, a los que se benefician de aquello tomado por relevante, por el contrario, la opacidad, entendida como aquello que daña los intereses que presentan y representan a los idearios y recursos culturales tomados como relevantes, pero que es indispensable para la continuidad de aquellos.

Tal operación, exigió el diseño de un mecanismo de observación que visibilizará las diferencias delimitando así, lo observable, que es propio del objeto estudio, esto es, del interés del ejercicio investigativo en particular. Una observación de segundo orden, posibilita la emergencia de los imaginarios que circulan o circularon debido a su posición; la distinción que establece una posición frente a la que tiene o tenía el observador de primer orden.

La distinción es un aspecto inherente al observador, todo aquel que observa establece un diferenciante. Observar, siguiendo a Pintos (2005), es,

Como repetimos siempre, generar una diferencia con la ayuda de una distinción, que no deja fuera con ello nada distinguible. En el medio verdad el sistema comunicativo sociedad constituye el mundo como una totalidad, que incluye todo lo que es observable y hasta el observador mismo. Con ese objetivo se establece en el mundo un sistema observador que se observa a sí mismo, que tiene disponibilidad sobre el valor reflexivo de la falsedad (y tiene disponibilidad también sobre lo observable, lo empírico y lo



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

fáctico, evidentemente) y de ese modo *puede marcar algo* cuyo correlato no puede ser atribuido al mundo.

El mecanismo diseñado, contó con tres componentes básicos: 1) la observación que da vida a una diferencia. Diferencia que no invalida la observación de primer orden, pues tanto la observación de primer como de segundo orden –tanto lo falso como lo verdadero- están contenidos en el sistema social (Luhmann) que en la investigación se enmarcó en una realidad, ubicada en un tiempo y espacio determinado: 1950 a inicios de los ochenta. Bogotá y Medellín. 2) la construcción de la marca, una distinción, es decir, de la posición. “Una distinción tiene siempre *dos partes*, consiste propiamente en una *frontera* que hace posible diferenciar ambas partes y pasar de una a otra. El sentido que tiene la separación de ambas partes y su *marcaje* por la forma de la distinción, es obligar al observador a salir de una parte de lo distinguido (y no de la otra). Se tiene que *indicar* lo que será observado; hay que “dar una referencia”, y finalmente, 3) el “establecimiento de la unidad inseparable de marca y diferencia”. Entendida en la investigación como una posición establecida reflexivamente en torno al marcaje y la observación.

De esta forma, la investigación operó a través de una mirada –posición de observación- que diferencia, entre las miradas y conceptualizaciones que “señalan” y “acusan” a la infancia en situación de calle -los gamines- en el marco de sus acciones y los fines bajo los cuales son caracterizados (robo, acciones delictivas), de aquella –a través de la cual se observa- que explica las razones y los motivos que dan vida a la nombrada infancia comprendiéndola en el marco de su diversidad y necesidad de sobrevivencia, en esta línea se observó con sospecha las reflexiones de



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

corte modernizante, civilizatorio e higienista, propiciadas por aquel “mundo moderno”⁸ que nombra Castoriadis (2007:251), con las cuales se observó a los NSC, y a través de las cuales, la sociedad, los identificó y señaló con base en su “anormalidad” e “incivilidad”.

Se estableció una posición de segundo orden, enarbolando una perspectiva crítica, en la cual, se asume a esta infancia como una institución siguiendo a Minnicelli y Zambrano (2012). Institución no integrada –o mejor aún rechazada- en el desarrollo moderno en todas sus facetas (político, intelectual, económico, industrial, cultural y social) del territorio y tiempo Colombiano.

La institución, se entiende acá bajo una mirada antropológica y psicoanalítica. Se entiende que la infancia en situación de calle, ha existido por lo menos durante 50 años, desde mediados del siglo XX hasta el presente de forma institucionalizada, esto es, sosteniendo un conjunto de prácticas, de ritos, ceremonias y fines de sostenibilidad que los ha caracterizado en un tiempo y espacio determinado, y así mismo ubicado bajo “una correlación de fuerzas asimétricas en colisión constante”, con el Estado, los idearios y recursos culturales modernos y civilizados imperantes.

Entendiendo que el conjunto de significaciones imaginarias sociales aglomeradas bajo un “magma”, al decir de Castoriadis (2002), cumplen con un rol triple, una función –no funcionalista- especificada en lo siguiente: 1) “...son éstas las que estructuran las representaciones del mundo en general, sin las que no puede haber ser humano”, 2) “...éstas designan las finalidades de la acción, imponen lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer, lo que es bueno hacer y lo que no lo es”, y 3) “...establecen los tipos de afectos característicos de una sociedad” (Castoriadis, 1998-38), se entiende al hacer con su respectiva representación y afectividad simbólica como una acción operacional que vehiculiza y delimita al objeto de estudio situándolo en una especificidad; la

⁸ El mundo moderno se presenta, superficialmente, como el que empujó, la racionalización hasta su límite, por este hecho, se permite despreciar –o mirar con respetuosa curiosidad- las extrañas costumbres, los inventos y representaciones imaginarias de las sociedades precedentes.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

desvitalización de los NSC. Con base en la cartografía de los imaginarios sociales a través del lenguaje documentando, se rastreó toda información posible respecto a la población objeto de estudio a través del meta código relevancia/ opacidad.

Se consideró que las acciones de desvitización fueron una creación⁹ de la sociedad (Castoriadis, 1997), posible bajo una condición de posibilidad (Baczko, 2005) en que las instituciones, los sujetos y discursos cumplen un rol fundamental; el análisis relacional de esta triada en tanto vehiculante de imaginarios que hicieron y hacen parte de una época y espacio a la vez que hacen a esa época, a ese magma (Castoriadis, 2007), a la vez que las acciones llevadas a cabo bajo la influencia de éstos, permitió en el marco de la investigación destejer redes simbólicas (Villegas López, 2001) que permitirán responder a la pregunta objeto de estudio, a la vez que, brindar un aporte a la historia de esta infancia.

Los imaginarios sociales concretizados a través de instituciones, entendidas por Castoriadis en Cancino Pérez (2011) como "...normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas, y, desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da la sociedad considerada" dan cuenta de la manera en que la humanidad se percibe, se hace y lleva a cabo acciones en las que se instituye un modo de ser y hacer que la caracteriza sin homogeneizarla.

⁹ Para Castoriadis, la creación es una condición inherente al imaginario social y en él, al ser humano. El concepto de creación es de suma importancia en la investigación. Se entiende como la posibilidad inexorable de surgimiento de *otras formas*, otros eidos y el establecimiento de nuevas determinaciones. "Creación significa aquí creación *ex nihilo*, la conjunción en un *hacer-ser* de una forma que no estaba allí, la creación de nuevas formas del ser. Creación ontológica: de formas como el lenguaje, la institución, la música, la pintura, o bien de tal forma particular, de tal obra musical, pictórica, poética, etcétera (2006:95). Es útil prestar atención a la claridad que brindan Fabio Jirado y Jose Malaver – intelectuales colombianos que han difundido y estudiado la obra de Castoriadis en el País-: "La Creación *ex—nihilo* significa crear a partir de condiciones y no de determinaciones causales" (Castoriadis,1997:24). Introducción.



Se entiende a la sociedad como autocreación (Castoriadis, 1997), cuyos elementos (sujetos, acciones y discursos) son efecto de sí misma; la sociedad crea lo que ve, lo que pasa, lo que piensa. Es la sociedad la que da vida a sus propios imaginarios y desde ellos a sus dimensiones de funcionalidad —no funcionalista—. Dicha creación¹⁰, responde y es condición inexorable de lo ensídico y lo poiético, es decir, en ella se articulan el pensamiento tradicional o heredado —entre otras la pretensión de científicidad— y la incesante creación que escapa a las determinaciones, que pervive a través de lo simbólico (Cassier, 2007).

3) El concepto de desvitalización

La desvitalización es la acción de mermar o reducir al extremo, incluso hasta la misma muerte la vida de un individuo: su vitalidad en el marco de su salud mental y corporal. Este concepto opera en la investigación como una forma de nombrar los asesinatos efectuados sobre los niños en situación de calle¹¹, sin embargo no es la muerte su característica principal, si bien éste es un aspecto

¹⁰ La sociedad se crea —se instituye— a lo largo de dos dimensiones tejidas en conjunto: la dimensión conjuntista identitaria (ensídica) y la dimensión propiamente imaginaria o *poiética*. (Castoriadis, 1997:79). Es importante tener claridad sobre estas dos dimensiones, pues son eje en el desarrollo y entendimiento tanto de lo investigado como de la misma investigación. Para Castoriadis, estas dimensiones también son lógicas. La lógica conjuntista identitaria “...se apoya y se sostiene en un estrato de lo que es...” Castoriadis, (1998:208), distanciándose de lo que *está siendo*, ella “...traduce una necesidad funcional e instrumental de la institución social en todos los dominios...” (Ibid, 209). En la dimensión conjuntista-identitaria, la sociedad opera (obra y piensa) con “elementos”, con “clases, con “propiedades” y con “relaciones” postuladas como *distintas y definidas*. El esquema supremo es aquí el de la determinación (...). La exigencia consiste en que todo lo concebible esté sometido a la determinación y las implicaciones o consecuencias que de ello se siguen. (ibid, 71), por el contrario, la dimensión imaginaria o poiética refiere a la significación. Si en la dimensión conjuntista la existencia *es* determinación, en la dimensión imaginaria la existencia *es* significación. “Toda significación remite a un número indefinido de otras significaciones (...) no ligadas por condiciones y razones necesarias y suficientes” (1998:71-72). Se trata de significaciones imaginarias organizadas en dominios impensables en la dimensión conjuntista, en todo caso, sólo posibles en la relación con aquella, una relación obligadamente magmática.

¹¹La emergencia de este concepto fue posibilitada gracias a la participación del investigador principal de esta investigación, en el trabajo de Maestría del profesor Alexander Yarza, titulada: “PREPARACIÓN DE MAESTROS, REFORMAS, PEDAGOGÍA Y EDUCACIÓN DE ANORMALES EN COLOMBIA: 1870-1940”, presentada en la Universidad de Antioquia en el 2011.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

fundamental, con el concepto se intenta significar las distintas acciones, creencias, concepciones, ideas e imágenes a través de las que diferentes personas, se relacionaron con los NSC. Los asesinatos efectuados, fueron nombrados “desvitalización llevada al extremo”.

Sobre lo anterior, la vida de un individuo puede ser eliminada rápidamente, por medio de un “balazo” o una herida con arma blanca, sin embargo otras formas de reducir la vida consisten en la exclusión, manifestada –en el caso de los gaminos- en el desprecio, la repugnancia, el aislamiento y la indiferencia.

La investigación de Rojas (1996), presenta de forma sistemática el número de asesinatos correspondientes a la población en situación de calle, un número que es sólo una parte de otro mayor que incluye víctimas identificadas como “drogadictos”, “delincuentes”, “homosexuales”, “prostitutas”, entre otros.

De acuerdo al autor entre 183 víctimas de la limpieza social sólo 25.7% corresponde a indigentes y “niños de calle”, específicamente 32 indigentes y 15 NSC en un periodo comprendido entre 1988 a 1993 en Bogotá (Rojas, 1996:27). Aunque el investigador presenta algunos datos referidos a asesinatos ejecutados en Medellín y en general en Antioquia, sólo profundiza cuantitativamente en la capital. Para el caso antioqueño sostiene apoyándose en el Banco de Datos de Derechos Humanos del Cinep, que de 1988 a 1993 las víctimas por limpieza social ascendieron a 549, sin especificar los diferentes grupos poblaciones que hacían parte de este número.

Sin embargo, tanto en Bogotá como en Medellín, el investigador basándose en cálculos realizados por “Algunos periodistas”, resalta que durante 1980 “...se presentaron en el país por lo menos 500 asesinatos (...) estimándose que 300 de ellos se realizaron en Medellín y los restantes en Bogotá y Pereira” (Rojas, 1996:17).



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Más allá de las estadísticas interesa resaltar la continua desvitalización de la que eran objeto los NSC. Para nadie es un secreto que a esta población y en general a las personas en situación de calle, se les ha despreciado desde hace varias décadas. Diversas publicaciones, incluso la mayoría de las citadas en esta investigación, dejan ver en sus páginas el modo en que diversos sectores poblacionales se relacionaban con esta población. Relaciones marcadas por el desprecio, la indiferencia, la repugnancia y los deseos de exclusión.

Sobre lo anterior, las acciones de desvitalización ciertamente llegan a su concreción mediante la muerte, sin embargo están precedidas por una interacción en la que, el gamín poco a poco y por diversos medios, es segregado de la “sociedad colombiana” (Gutiérrez, 1972), viéndose obligado de esta forma a institucionalizar su modo de vida “en la otra orilla”, la de las galladas, y hacer parte de Institución gamín (Minnicelli & Zambrano, 2012) en la que otras prácticas, rituales y ceremonias darán lugar a su “propio mundo”.

La desvitalización en este caso es bidireccional, sin embargo en el caso de esta investigación interesa indagar por aquella ejercida por la sociedad hegemónica.

4) Los gaminos en el magma de significaciones sociales entre 1950 e inicios de los ochenta: Bogotá y Medellín

A inicios de la segunda mitad del siglo XX en Bogotá y Medellín y durante por lo menos, en el caso de la presente investigación, tres décadas, un individuo, mejor aún, un conjunto de individuos viven en las calles, se les ve en las aceras, debajo de los puentes, en los parques, en las plazas y en frente de los edificios, entre otras. Se trata de los chinchos, pelafustanillos, caras sucias, piernas peludas,



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

pedigüeños, pequeñas parias, rapazuelos, mendigos, menesterosos, desechables, vagos o simplemente los gamines. Andan por los almacenes, bancos, teatros, cantinas y restaurantes, implorando la caridad pública o esperando la menor ocasión para alguna fechoría según se escribía recurrentemente.

Su existencia, su presencia en las calles tiene o puede tener varias causas, en el caso de la investigación, si bien las razones que llevaron a esta población a ocupar y vivir en las calles son importantes, interesa más destacar y analizar la forma en que, una vez éstos se encuentran en las calles, son descritos, analizados, nombrados e intervenidos; las tensiones y oscilaciones en estas descripciones y en suma, la imaginería social que da vida a las mismas, pues es en este sendero donde afloran y perviven los imaginarios sociales que poseyeron los habitantes tanto en Bogotá como en Medellín de 1950 a mediados de los 80¹² y que hacían parte del magma de significaciones sociales que contenía a estas dos ciudades.

Este tipo de análisis habilita una delimitación del objeto de estudio y ciertas claridades en torno a lo que a continuación se leerá, pues no se realizaron análisis sobre las instituciones, por ejemplo, a nivel general la iglesia, ni de forma específica la sociedad de mejoras públicas (SMP), el Ministerio de Higiene, el Instituto de Bienestar Familiar (ICBF), las instituciones educativas, o los variados albergues que alojaron y contuvieron a esta población.

Si bien, las instituciones de una u otra forma son las encargadas de “producir” o dar continuidad (Llobet, 2010) a una cierta forma de pensar e imaginar a esta población y a otras, se intenta dar

¹² Las fechas no son sino indicadores que delimitan un tiempo, y que responden a aspectos metodológicos. Estas no implican el nacimiento o finalización de la imaginería social relacionada con el objeto de esta investigación. En esta perspectiva se delimitó metodológicamente, teniendo en cuenta un voluminoso archivo y la cantidad de años abarcados, que bien podría contener documentación desde principios de siglo XX –incluso antes- hasta la época de los ochenta. Sin embargo, en aras de poder analizar la gran cantidad de archivo emergente, se consideró pertinente y necesario, iniciar desde mediados de siglo XX debido a la necesaria delimitación del tiempo, y por otro lado, a que es a mediados de siglo que Colombia y en detalle Bogotá y Medellín, lideran la modernización industrial importante.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

cuenta del entrelazamiento, la circulación, las tensiones, las oscilaciones de los discursos. Discursos que son posibles gracias a la imaginaria social que los gesta, los permite y avala en una institución y en superficies discursivas diversas.

A estos individuos, a nivel general se les nombraba –y aun se continúa haciendo- como gaminos. Desde 1950 a inicios de los noventa –e incluso mucho antes- los gaminos o singularmente el gamín es significado de varias formas: las preguntas, descripciones y análisis en torno a esta población, en su mayoría, tratan sobre las causas del gaminismo; quién es el gamín, a qué se dedica o cómo sobrevive esta población.

Los datos referenciados a continuación presentan en el transcurso de tres décadas y medio, diferentes problemáticas en torno a los niños en situación de calle. En este periodo se ha escrito sobre ellos resaltando y describiendo su articulación con la delincuencia, la mendicidad y las campañas de intervención, instituciones y acciones benéficas principalmente, también, en esas publicaciones se deja ver la vergüenza de la sociedad debido a la presencia de esta población, y en síntesis, lo que en consenso se ha denominado “un problema social”.

En todo caso y con miras a puntualizar las problemáticas de mayor peso mediante las cuales aparecen los gaminos en distintas superficies discursivas, en el capítulo se registran e intenta profundizar las problemáticas más recurrentes, bosquejando sin mayor profundidad, ni intento de reconstrucción histórica, el panorama de esta población en la temática expuesta y las formas en que se engranaban en las dos ciudades.

De esta forma, se exponen algunos fragmentos descriptivos y definitorios en torno a la figura del gamín en las tres décadas y medio abordadas, y posteriormente su relación con el imaginario de la



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

higiene¹³, la modernización y civilización en marcha. Se intentará presentar intercaladamente la información respecto a la población objeto de estudio en Bogotá y Medellín, procurando visualizar una serie de enunciados que en las dos ciudades operaron sin mayores diferencias.

Se debe prestar atención no sólo a las palabras con tinte despreciativo -que son en sí mismas, referentes identitarios pertenecientes a una misma noción, posiblemente; gamín- sino a lo que está por debajo de ellas, y en general de la cita misma, pues allí subyace una serie de simbólicos que se contienen en ciertos significantes producto de un centro simbólico (Carretero Pasin, 2011) que aglutinó diversos significados en torno a los gamines, significados identificados más adelante como indistinciones, falta de precisión conceptual y ambigüedades, pero en todo caso, pertenecientes a ese centro simbólico a través del cual, y en medio del cual, la población de las dos ciudades, hablaban, pensaban, sentían y escribían sobre la infancia en situación de calle.

La existencia de aquellas ambigüedades, indistinciones e imprecisiones, es muestra de la dinámica de la imagería social, una dinámica que no demanda de precisiones, y que fluctúa constantemente en oscilaciones y tensiones entre las ideas, nociones y figuras que le dan vida. Como se visibilizará más adelante, la tensión en torno a la infancia en situación de calle es innegable.

Las diferentes descripciones y definiciones tienen como lugar de producción a distintas instituciones (universidades y casas editoriales) y, en algunos casos, diversos saberes. Aunque sería importante efectuar algunas reflexiones sobre el modo en que los diferentes saberes, y

¹³ Respecto a la configuración de este imaginario, a lo que lo hace posible, se sugiere al lector la lectura del capítulo número cinco, titulado: “Modernización, civilización e higienización: condiciones simbólicas de posibilidad para acciones de desvitalización”, allí se visibiliza la emergencia-continuidad de algunas prácticas, ideas, concepciones, sentimientos e instituciones que posibilitaban e impulsaban este imaginario, nombrado en la investigación como el imaginario de la higiene, anclado profundamente en un imaginario que lo contenía, esto es, el imaginario de la modernidad y civilización en marcha. También se demuestra que el imaginario de la higiene a mediados de siglo, aunque armado institucionalmente no estaba arraigado en la psique de los pobladores urbanos, y que sólo hasta la época de los setenta, con seguridad este imaginario se instalará notablemente.



especialmente la psiquiatría en el campo del derecho o jurídico, aborda a los gamines, por razones metodológicas y de delimitación de objeto de estudio, se limitó la presentación de enunciados y sus correspondientes análisis a los modos en que se hacía referencia y circulaba la información sobre esta población.

4.1) La emergencia-continuidad de una “despreciada” infancia; delincuencia y mendicidad en las calles

Un balance en el abanico de publicaciones registradas demuestra que la mayor cantidad de artículos periodísticos y de revista, al igual que tesis y libros referidos a los gamines, se encuentran alojados en el escenario de la delincuencia, en otras palabras, en forma general, el tema de la delincuencia durante tres décadas, ha sido un terreno abonado para la escritura en torno a la población en situación de calle. En estas descripciones el imaginario de la higiene tiene un papel relevante, pues es a partir de él, interiorizado, matizado, entendido y “usado” de formas diversas por los autores – sin que ellos sean conscientes de ello–, que se resalta la suciedad –distinción entre lo limpio y lo sucio propia de la higiene- de los gamines.

Si bien Bogotá y Medellín hacia mediados de siglo XX, eran ciudades insertas en un proceso de modernización e industrialización, existieron diversos aspectos políticos, culturales y sociales¹⁴ que enriquecían este proceso y por lo mismo, lo dotaban de cierta particularidad frente a los procesos iniciados en otros países latinoamericanos e incluso europeos. En 1959, Uribe Cualla, presentó una

¹⁴ Sin intentar explicar el fenómeno de la violencia urbana, y en detalle la delincuencia urbana en las dos ciudades, ni la forma en que participaban los menores en ella, se citaran algunos enunciados con miras a visualizar la emergencia de la población en situación de calle, en dichas publicaciones.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

ponencia en el III congreso latinoamericano de salud mental (Reunido en Lima)¹⁵. Allí, comentaba refiriéndose a Colombia que

En este último decenio no hay semana que no se publiquen en los diarios capitalinos, casos pavorosos, de asesinatos de personas prestantes y distinguidas que tienen los caracteres del bandolerismo más atroz y despiadado. Y si esto sucede en las regiones rurales, también en las ciudades se verifican con frecuencia atracos a pasajeros de automóviles, tentativas de robo en los bancos, asaltos a casas particulares; de tal manera que parece que hubiera sido derogado de los códigos el derecho a la vida y a la propiedad, y que las garantías ciudadanas hubieran estado en crisis lamentable. (1959:52)

Desde 1950, y con seguridad mucho antes, la delincuencia urbana, y en especial aquella referida a la delincuencia juvenil e infantil venía marcando un paso fuerte en la historia de Medellín y Bogotá. Pérez Norzacaray en su tesis sobre la delincuencia infantil en 1957 escribía “Muy pocos aspectos de la criminalidad preocupan tan hondamente y alcanzan tanta importancia como el referente a la delincuencia de los menores.” (1957:1)

Más allá de la violencia bipartidista, y los vericuetos políticos por los que atravesaba la nación en estos tiempos, en lo referido a la investigación, brilla la violencia urbana, y es en ella donde se encuentra la información respecto a los gamines, pues, como es sabido, el gaminismo a grandes rasgos, es un fenómeno urbano. En los periódicos El Colombiano de Medellín, El Tiempo en Bogotá, las publicaciones sobre la delincuencia y su relación con los NSC o la delincuencia infantil son constantes. Allí, al igual que en los trabajos de grado de una y otra ciudad, se manifiesta una

¹⁵ Uribe Cualla, G. (1959). Problemas sociales de la comunidad. Ponencia presentada al III congreso latinoamericano de salud mental (Reunido en Lima). Bogotá: Revista de Medicina Legal de Colombia. Vol. XV- N°83-84. Ene-Jun.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

preocupación por el “daño” que esta población generaba a la sociedad, o lo que más adelante Gutiérrez (1972) nombra en el marco de la modernización: “la sociedad colombiana”.

Iniciando desde alguna orilla, la mayoría de las tesis en el campo del derecho o jurídico consultadas, y en las que sus autores se vieron animados por el tema de la delincuencia, toman por objeto de estudio al “menor callejero”, o al “pequeño delincuente”, al “vago”. A éste, y en general a la población marginal en las dos ciudades, se les señaló como “elementos antisociales” pertenecientes a un “estado peligroso”. Aunque la noción de “estado peligroso” no hizo carrera en las diversas publicaciones alrededor de la población estudiada, es notorio que para la sociedad, evidentemente, los gamines si eran “elementos antisociales”, o dicho de otra forma, un “problema social”.

En todo caso, en aquel campo, y de forma extensible al conjunto de saberes que con regularidad era o servía de alimento para pensar y describir a los gamines, hubo ciertas nociones que circulaban con fuerza, y que por la flexibilidad con que eran usadas, dificultaban, incluso en trabajos de investigación precisiones conceptuales. Estas nociones, operaban y circulaban como significaciones sociales dotadas de variados significados, algunas veces con raigambre en los diversos saberes, esto es, definidos científicamente, y otras, simplemente como nociones de uso “común”, que por lo mismo no estaban precedidas por la racionalidad. La noción de vago, gamín y mendigo, son nociones posicionadas en el orden de ideas y modos de nombrar respecto a la población estudiada, sin embargo y durante las tres décadas trabajadas, no se evidencia una precisión definitiva y lo suficientemente fuerte, como para no caer en la típica “prostitución” de los conceptos y en este caso de las nociones. Lo cual es evidente en la información consultada.

A continuación, algunos enunciados que a mediados de siglo, comienzan a corroborar lo que se ha sostenido hasta el momento.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

En la primera mitad de los años cincuenta, Antonio Acevedo Villamizar (1954) escribe una “Tesis para optar por el título de doctor en ciencias jurídicas y económicas, en la Universidad Pontificia Javeriana en Bogotá, titulada “Los Estados Antisociales. Vagancia, Mal vivencia y Ratería”. Refiriéndose al “Sujeto del Estatuto Social”, que “merodea soslayadamente” (...) “en especial en nuestras grandes y populosas ciudades” sostiene que “Se trata, digo, de un individuo que, aunque catalogado específicamente por la ley, puede recibir el adjetivo genérico de ELEMENTO ANTISOCIAL”. (1954:13-14), en la misma línea Horacio Vazquez Rendon (1954) escribe en el mismo año, una monografía para obtener el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Antioquia en Medellín, titulada: “Breves consideraciones sobre la personalidad antisocial del vago y maleante”, respecto al “estudio de los vagos y maleantes ante el derecho”, hará algunas consideraciones sobre aquello que “los expositores de las ciencias punitivas catalogan y estudian bajo el epígrafe de “ESTADOS PELIGROSOS” (...) “sin traer a la ciencia nada nuevo”, destacando que, esto sujetos “representan un peligro para la sociedad” y la necesidad de “conocer la causa de ese peligro, que no es otra que el reflejo de su personalidad...” (1954: 1).

Conocer la personalidad del gamín, saber quién es, buscando una clasificación, un orden, es una operación moderna, enmarcada en el pensamiento científico. En el abanico de publicaciones es constante esta demanda. Una demanda que hace parte de la dimensión identitaria o ensídica que compone, junto a la dimensión propiamente imaginaria o *poiética*, el magma de significaciones sociales en que habitaban los pobladores urbanos tanto en Bogotá como en Medellín.

En los periódicos, tesis y revistas de la época, aquella demanda de cientificidad adolecía de resultados, existía una notable indistinción, ambigüedad y ausencia de precisión conceptual: el 8 agosto 1950 en El Colombiano se anuncia a los inspectores de permanencia, interesados en la



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

“campana contra la mendicidad” que se enviarán a las cárceles “a todos aquellos a quienes se compruebe que ejercen la mendicidad como una profesión” (...) “Sindicados de vagancia, o como maleantes”¹⁶.

J. Arango Ferrer¹⁷, escribía en Medellín en 1950, reclamando a las “Sociedades de Beneficencia” que “...encaminen la encuesta de la mendicidad, para saber cuántos son los vagos que apelan a ella para financiar su malicia y su holgazanería...”. Es necesario destacar el motivo de la publicación: “cuántos son los vagos”, sin embargo, al momento de precisar sobre ellos, incluso el mismo título del artículo lo anuncia, Arango Ferrer escribe sobre los “pedigüños y mendigos”, alternando continuamente entre “pordioseros”, “ulcerosos”, “pedigüños”, “mendigos” sin una distinción específica. También el autor presta atención a aspectos relacionados con el imaginario de la higiene, dice que “Se encuentran por centenares sentados en las aceras irrumpiendo con su llaga y su mosca el paso de los transeúntes” “dejando a su turno los malos olores” y con la sensación que generan estos individuos a las “señoras descuidadas” resaltando, “La impresión del extranjero que entre por esta vía no puede ser más bochornosa para el gran pueblo de la montaña”.

Este aspecto, aquella indistinción y ambigüedad, la detallaba Luís Pérez Botero el 10 de Septiembre de 1958, reflexionado sobre los “Niños que trabajan”¹⁸, esbozando “los peligros” que asedian “a estos pequeños mensajeros, vendedores de periódicos, ayudantes de camiones...” “confundidos muchas veces con los vagos que deambulan por las calles”.

El detalle no es menor, pues con seguridad en las calles y como es visible en las letras de los mismos autores, se presentaba esta indistinción, esta ambigüedad respecto a los NSC y en general la misma población adulta en situación de calle. La ambigüedad y falta de precisión conceptual era

¹⁶ (1950 Agosto 8). La Ley Lleras para mendigos de profesión. *El Colombiano*. P 2

¹⁷ Arango, J. (1950, Septiembre 21). Estampas Medellínenses. Mendigos y pedigüños. *El Colombiano*. P 3

¹⁸ (1958, Septiembre 10). Niños que trabajan. *El Colombiano*. P 3.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

constante en las distintas publicaciones de 1950 a 1985 en las dos ciudades. Por otro lado, en aquellos enunciados que exhibían la ambigüedad respecto a la figura del gamín, también se aprecia las demandas respecto a la falsa mendicidad, la imagen de la ciudad y la molestia o incomodidad que causaban los gaminos en la población urbana, aspectos visibilizados gracias a la existencia de una serie de discursos alimentados por el imaginario de la higiene, y contenidos en el imaginario de la modernidad y civilización en marcha¹⁹.

En Medellín el 9 de Noviembre de 1958, en torno a la falsa mendicidad²⁰ se sostenía que “más del setenta por ciento de los “mendigos” de Medellín son vagos consuetu (sic) rios, pordioseros profesionales, rateros en receso diurno, transgresores de la ley...”, afirmando que dicha población “no son más que parásitos de la ciudad, zánganos del pueblo que es necesario poner (sic) buen recaudo u obligarlos a trabajar y ganarse la vida honestamente, sirviendo a la sociedad que tanto perjudican con su pedidera (sic)”. Hacia 1962 en la capital del país, se informaba que “\$ 12 recaudan pordioseros por día en la Capital del país”²¹. Comunicaban el aumento de estos individuos y de los medios “que se valen hoy para pedir la ayuda”, dando margen para escribir el “Catalogo del pordiosero”: “En Bogotá su gama es inverosímil, invade todos los sitios; desde el atrio del Santuario de Monserrate pasando por puertas y recintos públicos tropezamos con los mendigos”.

¹⁹ Al imaginario que alimentó los procesos de modernización, civilización e higienización del estado, de la ciudades (ornato, aseo, alcantarillado, transportes), las industrias y principalmente del poblador urbano, que se efectuaron en las ciudades colombianas –Bogotá y Medellín- en la segunda mitad del siglo XX, se le nombró como el “imaginario de la modernización y civilización en marcha”. Entendiendo que dichos procesos hacían parte de un *paradigma imaginario* (Baeza, 2000) que impulsaba al país, y que era liderado en la época de los cincuenta por las elites y el estado principalmente. Se sostuvo que el imaginario de la modernización y civilización en marcha contenía al imaginario de la higiene. Un imaginario que habilitó las distinciones entre lo limpio y lo sucio a nivel social.

²⁰ (1958, Noviembre 9). Mendicidad profesional. *El Colombiano*. P3 .

²¹ (1962, Enero 12). \$ 12 recaudan pordioseros por día en la Capital del país. *El Tiempo*. p 13



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

En la misma ciudad se denunciaba²² “...las más impresionantes manifestaciones de la mendicidad...” y su “...perfeccionada industrialización”, aludiendo a la falsa mendicidad. Se escribía “Por todas partes, hay ahora mendigos en Bogotá. En las aceras de las calles más concurridas, afligen y comprometen con la exhibición de sus lacerías orgánicas. (...). Demandando “una sería averiguación”, para “distinguir entre el mendigo autentico y el ficticio. Entre la caridad que urge redoblar y el engaño que conviene reprimir”.

Se trataba de dar dinero o limosna, a quien verdaderamente lo necesitaba. En todo caso, tanto en la capital del País como en la capital Antioqueña se sugería, e incluso se luchaba para que la población no diera limosna. En Medellín se instalaron en 1959 “limosnómetros”, con la función de “...recibir la limosna para los distintos establecimientos de beneficencia (...) con destino a remediar la situación de numerosos mendigos que vienen deambulando por las calles...”²³ y en Bogotá al igual que en la capital antioqueña, continuamente se solicitaba que no se diera limosna.²⁴

En el caso de Medellín, “la ciudad industrial de Colombia”, era necesaria la pronta solución a este “problema social”. La ciudad abanderaba una transformación económica y en esa línea industrial que demandaba cierto aspecto, cierta estética y sobre todo cierta imagen frente a las otras ciudades de Colombia. Medellín en esta década, según se aprecia en los diferentes artículos se estaba convirtiendo en una ciudad turística. Las elites y el gobierno local de una u otra forma reclamaban por la cantidad de pordioseros que “deambulan por las calles”, y se preguntaban: “Qué dirán los extranjeros que nos visitan al contemplar dichos espectáculos en una ciudad que se jacta de ser caritativa, y que ostenta con orgullo el nombre de ciudad industrial de Colombia?” para ellos, era

²² (1963, Abril 11). La mendicidad. *El Tiempo*. p 5

²³ (1959, Diciembre 4). Los “limosnómetros”. *El Colombiano*. P 5.

²⁴ Ciudadanos! Dar limosnas a los niños es acabar con su dignidad. Trabajar por su educación, su salud y su alegría es darle gloria a Colombia y bienestar a la sociedad. Foto 1130666.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

tiempo de que “las autoridades municipales y las entidades benéficas” (...)”se den cuenta del aspecto tan feo que los pordioseros dan a la ciudad”²⁵Y es que, aquel espectáculo era un indicio negativo en una ciudad progresista e industrial. Una ciudad que no podía permitir, que una “plaga”²⁶ de gamines muestra de “peste y de mugre”, circularan por las calles de la ciudad²⁷.

El cuadro purulento de peste y de mugre, de trampa y simulación que hoy ofrece Medellín al ojo y olfato del extranjero, por obra de pedigüños y pordioseros, es algo que clama desde el honor de la raza por la intervención oficial. El señor alcalde tiene demasiados problemas para ocuparse directamente de esta lacra social que ha convertido a Medellín en algo parecido a esos valles malditos de la Edad Media en que expiaban su peste y su pena los posesos y demás desventurados.

Posterior a una visita de “distinguidos caballeros que asistieron al reciente congreso de Acción Católica en Medellín”²⁸, según un escritor del Periódico El Colombiano, aquellos “distinguidos caballeros” exaltaron la “belleza de la ciudad”, exceptuando la existencia de un “lunar desagradable”, pues no era concebible que por las “modernas” avenidas “que sirven de solaz a los turistas” surgieran “con aspecto de atracadores de buena fe, los mendigos que van en busca de una moneda” (...) “exhibiendo con desfachatez sus lacras físicas para vivir a costa de la compasión ajena”. Continuamente en los periódicos de las dos ciudades, se aprecia las demandas de los pobladores respecto a los gamines, exigiendo campañas sistemáticas, investigaciones y estructuras

²⁵ (1957, Marzo 12). Un problema social. *El Colombiano*. P 5

²⁶ Gómez, M. (1959, Noviembre 8). “Da (sic) grima ver cómo crece todos los días la plaga de los muchachos callejeros, mendigos harapientos, desnutridos y con taras que saltan a primera vista”. “Delincuencia juvenil”. *El Colombiano*.

²⁷ Arango, J. (1950, Septiembre 21). Estampas Medellínenses. Mendigos y pedigüños.. *El Colombiano*. P 3

²⁸ (1957, Julio 4). Villa indigente. *El Colombiano*. P 5



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

de beneficencia organizadas adecuadamente que brindaran solución al “cuadro purulento de peste y de mugre”, un feo “lunar”²⁹. En Bogotá se escribía sobre el “azote” que estaba viviendo la capital del país, gracias a los músicos inválidos y los niños mendigos³⁰. Se pedía la “atención” de las autoridades. Como lo escribía Cabrera Lozano en una especie de crónica, publicada en el Periódico El tiempo, el 31 de marzo de 1954.

Le decía un compañero de redacción a Cabrera: Hay que llamar la atención de las autoridades... Es un espectáculo insufrible. La capital no debe seguir soportando este espectáculo triste y fastidioso...

(...)

El compañero y Cabrera, según narra el autor, abandonaron la redacción del El Tiempo, y “seguimos la indicación del compañero”. Después de describir al “hombre orquesta” y otro “artista” callejero, ya de regreso a la redacción, comenta Cabrera: “Una bandada de chiquillos nos cerró el paso cuando atravesábamos el Parque Santander. Haraposos, sucios, suplicantes, extendían las manos ávidas mientras repetían a coro la lección bien aprendida: “Regáleme cinco centavitos, doctor, que estamos sin almorzar”. Según los autores, los habitantes de las dos urbes y ellos mismos, se sentían molestos y hasta avergonzados por el “espectáculo” en que se convirtieron los gamines.

Al momento es útil prestar atención al contenido de las descripciones, efectivamente la peligrosidad de los menores, y de forma sobresaliente la suciedad junto a algunos aspectos relacionados con el vestir de una forma “adecuada”, reflejados en la vergüenza y el “bochorno” de los pobladores por el “desagradable” “espectáculo” de los gamines, “plagas” o “parásitos” en la

²⁹ (1958, Noviembre 12). La mendicidad. *El Colombiano*. P 5

³⁰ (1954, Marzo 31). Músicos Inválidos Ambulantes y niños mendigos, Dos (sic) azotes de al capital. *El tiempo*. pág. 18



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

calle. Manifestando a su vez, los “malos olores”, identificando a esta población como un “lunar” feo en la ciudad.

El imaginario de la higiene posibilita que la suciedad sea objeto de atención. En los pensamientos, sentimientos, imágenes, ideas y creencias de las poblaciones urbanas en las dos ciudades, las referencias a los gaminos estuvieron animadas efectivamente por la delincuencia y la mendicidad, pero también por el papel destacado que cumplía la distinción entre lo limpio y lo sucio, ubicando en el último concepto a esta población. La imagen del gamín activaba en los pobladores “sensaciones inmediatas” (Vigarello, 1991) incómodas, bochornosas, desagradables y vergonzantes, mostrando así el peso del magma de significaciones sociales a través del cual sentían, pensaban e imaginaban los habitantes de las grandes urbes, en este caso, con seguridad habitantes pertenecientes a elites y al mismo estado, pues como se mostrará en el próximo capítulo, el imaginario de la higiene en estos años, aún no estaba interiorizado en la mayor parte de la población urbana, en detalle pobladores pertenecientes a los estratos más bajos de las ciudades.

En Medellín refiriéndose a los resultados de una investigación realizada en 520 familias de escasos recursos, y en específico a un grupo identificado en esta investigación, como “...un grupo de vencidos, de entregados, casi de abandonados (...) que recurren a la mendicidad”, aunado a la necesidad de apoyar al alcalde, específicamente en 1957, al Doctor Fernando Gómez Martínez que prometió “remediar el grave problema mendicidad”, Pérez Botero³¹ describe a este grupo como “la vergüenza de Medellín”, destacando la necesidad de un “programa de regeneración, de aislamiento o castigo cuando se les compruebe que ejercen ilícitamente la mendicidad”, pues “ni las

³¹. Pérez, L. (1957 Agosto 18). No todos los pobres son mendigos. El Colombiano. P 5
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas
Facultad de Educación
Bloque 9-Oficina 120. Teléfono 219 57 05
ciep.udea@gmail.com



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

autoridades ni el público deben seguir consintiendo que estas gentes sigan siendo la vergüenza de una ciudad culta y cristiana”.

En las dos ciudades este “espectáculo” despertaba un repudio, desagrado, molestia y vergüenza, pero del mismo modo un sentido de solidaridad y caridad lo cual generaba serios debates en torno a la solidaridad con los NSC, y a grandes rasgos con los mismos adultos, debates en los cuales se cuestionaba qué se entendía por caridad³², también, la demanda y deber de solidaridad y caridad como lo exigía la religión, los destinos de la caridad -institucionalmente la beneficencia-³³, y fundamentalmente la decisión de dar o no limosna³⁴. Como se sostenía en Bogotá el 23 de noviembre de 1958³⁵:

Nadie podrá poner en duda que los muchachos harapientos que pululan en la ciudad, necesitan de la ayuda de quienes puedan dársela sensata y bien dirigida. Pero de buena intención, aunque a mi modo de ver erróneamente, se ha procedido a 1). Propaganda que fomenta un estado especial en el muchacho, haciéndolo atrevido, grosero y descarado con los extraños; 2). Alojamiento inadecuado en la parte céntrica de la ciudad, volcándolos a donde precisamente se hacen más peligrosos por el tráfico, las influencias y ejemplos de los delincuentes que frecuentan la misma zona, y otros muchos peligros que no escapan a quien examine en propiedad esta situación.

³² (1956, Julio 8). La caridad. Por Andre Maurois, de la Academia Francesa, de Inter-prensa. *El Colombiano*. P 3

³³ Trayectoria de la Beneficiencia. Cecilia Gonzales Arcila. *El Colombiano*. Foto 193

³⁴ La mendicidad Infantil. Conrado Betancurd. Para *El Colombiano*. Foto 195.

³⁵ (1958 Abril 23). Protección Infantil. *El Tiempo*



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

El problema de los falsos mendigos o la falsa mendicidad en ocasiones nombrada como una “industria familiar”³⁶, los debates y solicitudes sobre la caridad, las descripciones donde se destaca la suciedad de los gaminos y de manera amplia, la articulación del menor en situación de calle con la delincuencia continuarán hasta el final del periodo abordado sin mayores cambios.

Respecto a la ambigüedad e indistinción en 1969, se efectúa uno de los eventos más importantes en torno a la población de gaminos en las ciudades colombianas. Se trata del Primer seminario Nacional sobre la Problemática del Gamín³⁷.

Según lo registró el periódico *El Tiempo*³⁸ el 6 de febrero de 1969 en Bogotá, asistieron Setenta expertos de distintas ciudades del País, incluida Medellín y la primera Dama de la Nación; Cecilia de la Fuente De Lleras. A “...un seminario organizado por ICODES (Instituto Colombiano de Desarrollo Social)”. Uno de los objetivos de este importante seminario, consistió en definir el concepto con el cual se referían a esta población, pues, la indefinición y como se ha venido sosteniendo, la ambigüedad e indistinción conllevaba a “una falsa apreciación de la magnitud del problema” y “a una equivocada orientación de las campañas”. El objetivo era “fijar un punto central de referencia” respecto a la definición del “gamín”. “Término este afrancesado, que no nos gusta a muchos, pero que parece que se ha impuesto”, pues “era muy importante destacar las características especiales de estos niños, pues el público en general y no pocas autoridades dan el calificativo indiferentemente a todo niño pobre, lo cual lleva no sólo a una falsa apreciación de la magnitud del problema, sino a una equivocada orientación de las campañas”.

³⁶ (1973 Noviembre 22). Travesuras, trabajo y delincuencia. *El Tiempo*. p 15

³⁷ Este evento se repitió del 2 al 4 de diciembre de 1974. se tituló Problemática del Gamín. II seminario Nacional. Revista Policía Nacional de Colombia. No 168. Nov-Dic. 1974.

³⁸ (1969 Febrero 6). EL gamín y los expertos. *El Tiempo*. p 18.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos institucionales, y en profundidad, de esta demanda de científicidad insatisfecha, las ambigüedades e indistinciones continuaron, y los intentos de precisión en el plano conceptual también.

En esta línea, Carmen Ortega Ricaurte, licenciada en Filosofía, publica en 1972 un texto que oficia como separata de la Revista de la Universidad Nacional, titulado, “Aspectos históricos y lingüísticos del gamín bogotano”³⁹. La autora presenta información respecto al origen del gamín y sus acciones en la época de la Colonia.

Ortega Ricaurte, como muchos otros, también intenta definir qué se entiende por gamín, dando continuidad en las definiciones, por un lado a la dificultad en la definición misma, pues, la autora recurre nuevamente al vago y aún el “pillo”, una forma de referirse al delincuente en diferentes grados, por otro lado, presenta detalles referidos a la suciedad y la apariencia: “sucio y desgreñado”, dejando correr así, el tema de la higiene como un eje que compone una forma de mirar, y de identificar a los gamines, detalle que se ampliará en el próximo subcapítulo.

Escribe Ortega:

Así pues, diremos que se entiende por gamín, el niño, entre los 5 y los 12 años, que vaga sucio y desgreñado por las calles; duerme en los portales o en los vestíbulos de los teatros y demás edificios públicos arropado con papel periódico, y aprovecha cualquier ocasión que se le presenta para cometer todo tipo de pillerías: pedir limosna, introducirse en forma gratuita en los espectáculos, viajar en la parte de atrás de los vehículos automotores, robar, etc. (1972:8-9)

³⁹ Reeditado y ampliado en 1977 por Plaza & Janes; Editores Colombia, haciendo parte de la colección “Enciclopedia Popular Ilustrada”, titulado “(sic) QUIENES SON LOS GAMINES?”



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

La autora en la publicación de 1977, se esfuerza por precisar quiénes son los gaminos, y con quien éste no debe confundirse, por ejemplo con el niño huérfano, el niño aventurero o con los niños que venden lotería, vocean la prensa, embolan, recogen basuras, o piden limosnas, ya que estas son “profesiones”.

El gamín básicamente es un niño; por esto tampoco hay que confundirlo con otros vagos o delincuentes, que aunque son menores de edad ya tienen una mentalidad diferente, propia del adolescente. Estas diferencias se advierten en: la forma de vestir, la forma de divertirse, y la forma de delinquir. Así por ejemplo, mientras el gamín le gusta exhibirse sucio y desgreñado, el adolescente es más cauto y trata de pasar desapercibido, tal vez por miedo a la policía; mientras el gamín duerme en la calle, el adolescente prefiere pernoctar en algún hotelucho de mala muerte; mientras el gamín se entretiene con juegos infantiles, el adolescente frecuenta los billares, cafetines y otros metederos nada recomendables, mientras los gaminos roban objetos de poco precio, los adolescentes cometen delitos más graves. (1977:7)

En todo caso, en el escenario de una delincuencia que año tras año iba en aumento según las sucesivas publicaciones, la existencia de esta población era inevitablemente “incomoda” para los habitantes de las ciudades. El miedo, el temor, la “zozobra” desencadenaban constantemente un señalamiento que desbordaba las prácticas y capacidades de los mismos gaminos, por ejemplo en un artículo del Periódico El Tiempo, a inicios de la década de los ochenta⁴⁰ en Bogotá, se escribe

⁴⁰ (1980 Enero 23). Colombia exporta `criminales por montones. *El Tiempo*. p 1 y 6.
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas
Facultad de Educación
Bloque 9-Oficina 120. Teléfono 219 57 05
ciep.udea@gmail.com



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

acerca de la “exportación de criminales”. Sin especificar a qué tipo de criminales se refieren, nombran a los “gamines” como uno de los grupos o el grupo que en sí mismo suministra la población delincuente para exportación.

Agobiados por una competencia feroz y la devaluación, los delincuentes colombianos diversificaron sus operaciones e incluso emigran en busca de mejores oportunidades de trabajo. (...).

El alto costo de la vida, el desempleo y la falta de capacitación, se encuentran en el origen de la creciente criminalidad que las autoridades tratan de combatir aquí sin mucho éxito al parecer.

La ciudadanía se ha habituado ya al robo descarado de relojes de pulso, cadenas, aretes, gafas, sombreros y bolsos en plena calle por parte de bandadas de “gamines” que emprenden la retirada haciendo gala de sus eximias dotes de velocistas.

En Medellín Oscar Hernández M, reflexionando sobre la “profesión más vieja”, tomando posición frente a la prostitución posiblemente, escribe el 25 de octubre de 1981⁴¹ que “la profesión más vieja de todas es la de los limosneros, y no pordioseros”, y después sostiene que la “...más vieja de la humanidad es la de los pedigüenos, prolongada hasta nuestra época en diferentes clases de vestido”. Por supuesto, la ambigüedad e indistinción en las nociones respecto a los gamines, referenciados como criminales, pordioseros, limosneros y pedigüenos, entre otras, era igual o más intensa aún en la realidad de los pobladores de las urbes, que a la hora de definir y especificar quién era un limosnero, un pordiosero, un gamín y qué los diferenciaba, y prioritariamente quien era

⁴¹ Hernández, O. (1981 octubre 25). “Esa” no es la profesión más antigua. El Colombiano. P2
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas
Facultad de Educación
Bloque 9-Oficina 120. Teléfono 219 57 05
ciep.udea@gmail.com



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

realmente un delincuente y quién no, acudían a una serie de ideas que dificultaban aún más la especificación. Lo cierto es que el “pánico” a una población diversa y difusa, pero aparentemente en su mayoría “peligrosa”, hacía que repetidamente se demandarán acciones en contra de estos “enemigos de la sociedad”.

En la capital antioqueña⁴² por estos años, se resaltaba la emergencia en sectores residenciales de “organizaciones de jóvenes” que promovían la inseguridad, jóvenes que no eran “propriadamente delincuentes, sino hijos de familias que se destacan en el ámbito social por su solvencia económica”. A pesar de esta aclaración, la comparación con los gamines era inevitable. Para el autor del artículo los “chicos malos”, sin “exagerar” se les puede comparar con los “gamines”, pues los dos eran “delincuentes en potencia” y “...entre ellos se formarán los futuros atracadores, traficantes de estupefacientes⁴³ y expertos en otros frentes de la delincuencia que serán una siniestra amenaza para la sociedad.

Arribando a inicios de los ochenta, la delincuencia en las dos ciudades ocupa los primeros puestos del país⁴⁴, se demandaba de “una reforma judicial que consulte los problemas de la vida moderna”.

Una población, los gamines, son visibilizados como uno de los directos responsables de la delincuencia urbana, su existencia es considerada como un problema “de la vida moderna”, que nombrado de otra forma, refiere a un “problema social” o en extremo, un problema que se materializa en la existencia de unos “enemigos de la sociedad” o “antisociales”. Los gamines, vagos, mendigos y pordioseros fueron en sí mismos una sola “identidad”, un solo cuerpo social o

⁴² (1979 Abril 2). Los chicos malos. *El Colombiano*. p 5

⁴³ Subrayado propio. Es útil destacar la variable “traficantes de estupefacientes”, pues es sólo por esta época, que ante la irrupción de la droga y una especie de mercado interno alrededor de ella, se relacionará a los gamines con la droga.

⁴⁴ Apenas al concluir el pasado, se dieron a conocer los índices de delincuencia del año inmediatamente anterior, o sea el de 1977. Y como en los de 1975 y 1976, Antioquia y el Distrito Especial de Bogotá aparecieron en el primer plano. (...)Índices de la delincuencia. *El Colombiano*. 4 de enero de 1979. p 5



“lunar” que avergonzaba a las ciudades, pero también que representaba uno, sino el más sobresaliente de los elementos que componían el frente de la delincuencia urbana de 1950 a 1980 tanto en Bogotá como en Medellín.

En el magma de significaciones sociales que animaba a las dos ciudades, y en ella a sus habitantes, el pensamiento en torno a la delincuencia, traía inevitablemente la idea de los gamines, esta idea se nutría de la delincuencia como la delincuencia se nutría de ella; entre más delincuencia eran más los gamines que, comprobado o no, hacían parte de la misma, a su vez, la mendicidad era, también, un lugar de sospecha hacia esta población. El tema de la falsa mendicidad recorre los años sin mayor variación. Entre la mendicidad y la delincuencia se teje una parte de la red simbólica que regulaba las interacciones sociales al interior de la sociedad en los años abordados. Una de las variables que atraviesan los enunciados, paralelo al problema de la delincuencia y mendicidad, se materializaba en la oposición limpio/sucio propia del imaginario de la higiene, y lo referente a cierta “estética” que repercutía o tenía por efecto contrario la vergüenza de los habitantes de las urbes estudiadas, variables que se ampliarán a continuación.

4.2) La otredad constituida en un imaginario social hegemónico; el “otro”, entre lo sucio y lo limpio

Paralelo a los debates expuestos anteriormente, se despliegan otros aspectos que alimentan y diversifican el conjunto de significantes alrededor de la población en situación de calle. Al momento se ha mostrado levemente la binariedad limpio/sucio, seguidamente se intentará profundizar en ella, reconstruyendo una forma de mirar que parte de la “sociedad colombiana”,



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

frente a la “sociedad gamín” (Gutiérrez, 1972). Se trata de una mirada posibilitada por un imaginario –el imaginario de la higiene contenido en el imaginario de la modernización y civilización en marcha- que brindó las herramientas no sólo para distinguir lo sucio de lo limpio entre los habitantes de las ciudades, sino que también, habilitó la distinción y problematización entre lo útil y lo inútil, entre el niño y aquel que no puede concebirse como *niño*; el gamín.

A continuación se trazarán algunas reflexiones sobre los gamines en el escenario de la modernización y civilización en marcha, presentando:(1) El señalamiento y ubicación del gamín como alguien incivilizado, antimoderno y contrario a la “sociedad colombiana”, destacando las articulaciones entre los gamines y las instituciones sociales que visibilizan los enunciados, (2)Se reflexionará sobre la emergencia de una mirada que clasifica, identifica, y distingue lo extraño, y por tanto anormal, de lo propio, haciendo hincapié en la binariedad limpio/sucio y útil/ inútil y visibilizando un debate en torno a si el gamín era un niño o no.

1) Alfonso Meluk reconocido abogado en la capital por la época de los 50, en 1969 escribe un libro titulado “Etiología de la delincuencia en Colombia”. En el índice del texto, es bastante notable la articulación de temáticas referidas a la delincuencia infantil. Meluk, al escribir sobre los NSC, resaltando el peligro de su existencia en tanto “El niño abandonado [es], carne de delincuencia”, sostiene:

“pequeñas parias”, “Piltrafas humanas que ambulan por las calles y campos fémicos y andrajosos, sucios y enfermos, [a quienes] la gente los mira con desprecio y repugnancia, como a seres de otra especie, como animales molestos, sin tener en cuenta que son pequeños hermanos en desgracia, sin techo, sin abrigo y sin pan” (Meluk, 1969: 57)



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

En las palabras de Meluk, y en las letras de otros autores citados, se describe continuamente a los gaminés como personajes “sucios”, “desgreñados” “enfermos”, en su conjunto, se habla de ellos como “plagas”, como “lunares desagradables” en las ciudades. Efectivamente se resalta lo sucio, en oposición a lo limpio en un escenario social, cultural y sobre todo económico, que sostiene la limpieza en el marco de la higiene, como uno de los pilares de la modernidad y civilización.

Lo sucio y lo limpio como una de las series de oposiciones, mediante operaciones binarias características del funcionamiento de los Imaginarios sociales (Baczko, 2005), era percibido y denunciado en 1967 por José Gutiérrez en su primer libro sobre los gaminés, titulado: “Infancia de la Miseria”. Allí, esgrimiendo los resultados de una investigación, escribía el autor:

...significativo que en el curso de la investigación de los casos, se pudo determinar como el niño “gamín” siente cierto tipo de rechazo –en algunos casos percibido como persecución- cuando le falta aseo; o sea, cuando no está relativamente pulcro. (...).

Por el contrario, cuando el niño “gamín” dispone de ropa limpia, se presenta aseado y dispone de documentos de identidad, es discreto y con relativa facilidad se puede dedicar a actividades más aceptables por el resto de la sociedad. (1967:15)

Para Beltrán Cortes (1969), efectivamente existía este dualismo en torno a los gaminés, como escribió en aquella época refiriéndose a la reacción de la “gente culta” frente a ellos:



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

¿Cuál es la reacción de la población ante este fenómeno? Fluctúa entre la indiferencia de los más y el apasionamiento de los menos. Entre el asco, la repugnancia y el rechazo de una parte y la lástima, la complicidad y la ternura por la otra. En una etapa más avanzada de racionalización se intenta buscarle una explicación y señalar sus causas”. (1969:8)

En la confluencia de estos dos autores, se aprecia la operatividad del pensamiento científico y por tanto moderno, de lo ensídico o identitario y lo *poiético* o imaginario. Un autor de gran importancia, en la articulación del pensamiento científico con los gamines, es José Gutiérrez.

José Fulgencio Gutiérrez⁴⁵ (1927-2008), en un autor eje en lo que respecta a los estudios sobre la población en situación de calle, por lo menos desde la década del 60 a los 90. Este pensador dedicó al menos treinta años de su vida, al trabajo con los NSC en Bogotá. Una parte significativa de su obra académica, está dedicada a esta población. Este autor operó como punto de entrecruzamiento de imaginarios sociales en la época de los sesenta, y aunque el punto de partida de esta investigación se situó una década antes, la emergencia del mismo es fundamental al ubicar a esta infancia, al inscribirla al lado contrario de la modernidad, la civilización y consecuentemente la normalidad (Zambrano, 2012).

La obra de Gutiérrez, y detalladamente su libro: “Gamín; un ser olvidado”, operó en esta investigación como archivo “Indiciario” (Ginzburg, 1994) en lo referente al modo en que se presentaban las tensiones, rarificaciones y desplazamientos al interior del imaginario social. El texto señalado, es importante debido no sólo al posicionamiento y trabajo del autor, sino a su continua

⁴⁵ Con miras a profundizar en el papel eje que cumple José Gutiérrez en el terreno de la infancia en situación de calle, se invita al lector a consultar un artículo publicado en la Revista Colombiana de Educación, 2012 No 63. Artículo que se anexa en este informe.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

citación en los trabajos (artículos, tesis y libros) realizados en torno a esta población en años sucesivos.

La articulación entre el imaginario de la modernización y civilización en marcha, con los NSC en Gutiérrez, habilita el relevamiento de imaginarios, y en detalle la reconstrucción de una imaginaria social que alimentada por las ideas, prácticas, imágenes y concepciones sobre la modernidad y civilización configuró una forma de mirar, pero también, un universo de significantes “propio”, en torno a lo que miraba, y por supuesto gracias al lugar desde el que miraba: “nosotros”, la “cultura colombiana oficial” (Gutiérrez, 1972).

Este autor publicó en 1972, un libro titulado: Gamín: un ser olvidado, editado por la conocida Editorial Mc Graw Hill. 5000 ejemplares del mismo se distribuyeron en el país. En lo que sigue del presente capítulo, la obra de este autor, articulará los enunciados citados, pues, adicional al papel que viene cumpliendo el imaginario de la higiene visibilizado en la década del cincuenta, Gutiérrez, ubica a esta infancia en la incivildad y antimodernidad.

En el marco de la modernidad y la civilización, Gutiérrez, como se había referenciado anteriormente, diferencia a los gamines de otros “papeles” u otras vidas, es decir, la “vida gamín ” o el “mundo gamín ” según escribía el autor, frente a la “vida social colombiana oficialmente establecida” (Gutiérrez, 1972, p. 221), “vida social civilizada” (Gutiérrez, 1972, p. 11), o la “vida familiar” contenidas en la “sociedad colombiana”, en la “cultura colombiana oficial”, para él “...la sociedad gamín es precisamente eso: una contracultura con símbolos y rituales lo suficientemente fuertes como para oponerse a los de la cultura colombiana oficial, pero no tanto como para darle a este grupo una significación social positiva” (Gutiérrez, 1972, pp. 288-289). Gutiérrez, al nombrar, al escribir la distinción “vida gamín”, “mundo gamín”, en oposición a la “sociedad colombiana” o



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

la “cultura colombiana oficial”, no hace visible solamente una diferenciación –que por lo mismo habilita reflexiones en torno a la otredad–, sino que materializa semánticamente un contenido simbólico que subyace y tiene vida en aquellos adjetivos, configurando y visibilizando un conjunto de prácticas, creencias y concepciones entre estos significantes, insertos en el mundo social, cultural y económico de Bogotá y como es notable, en Medellín en la segunda mitad del siglo XX.

En los relatos y situaciones que se visibilizan en los libros, específicamente en Gamín; un ser olvidado (1972), se aprecia los imaginarios sobre los gamines que los pobladores de la urbe sostenían. Imaginarios que habilitaron la puesta en duda sobre la condición de niño del gamín; ¿es el gamín un niño?, y que posibilitaron distinciones como la indecencia o decencia del niño en situación de calle. Se visibiliza la circulación y creación de estas significaciones en los pobladores representantes de distintas instituciones (iglesia, policía, familia), en acciones de la vida cotidiana que expresan de diversos modos la forma en que significaban a los gamines. Específicamente un cura de la iglesia, un policía, un vecino y un profesor.

El cura

Gutiérrez, explicando las razones que lo llevaron a alojar a Álvaro (un niño en situación de calle en la década del sesenta) en su casa, describe –reflexionando sobre las instituciones solidarias con los NSC- lo que ocurría en las instituciones (albergues) para esta infancia, lo siguiente:

Las palabras del cura propietario del albergue –dichas en la cadencia de quien repite esta escena diariamente- quedarían grabadas en mi mente y fueron lo definitivo para decidir nuestra vida con Álvaro.

-No se preocupe mi chinito (muchachito). Usted se confiesa esta noche de todos sus pecados conmigo y yo lo dejo quedarse en un sitio en donde no le hagan nada esos



grandulones. Pobrecito el chinito (esta vez el “muchachito” era un adarme más despreciativo”). ¡Ni parece que sea un gamín sino que es rubio como la gente decente!”
(Gutiérrez, 1972, p. 44)

El policía

En otro apartado, Gutiérrez describe un problema con la institución policíaca. Se debe resaltar la respuesta del policía (el funcionario) cuando se interpela por haber golpeado a Alvaro (sic).

-Doctor, doctor –me explicaba minutos más tarde el funcionario sin que yo quisiera aceptarle su conversación-, le pegue porque no sabía que era hijo suyo. Me estaba insultando como si fuera un gamín.... (Gutiérrez, 1972, p. 68)

El vecino

En otra situación similar, un vecino -de estrato social alto- de Gutiérrez insultaba a un niño en situación de calle acusándolo de un robo. Gutiérrez interviene, y hala al vecino para que acuse al niño frente a un juez. Y el vecino responde

...pero si yo no he acusado a ningún niño. ¡Si es un gamín! (Gutiérrez, 1972, p. 68)

El profesor

Continuando, en una escuela donde Gutiérrez matriculó a Alvaro(sic), se presenta un problema entre Alberto (Hijo de Gutiérrez) y Alvaro (sic). Problema resuelto por el profesor, que enterado de la “procedencia pobre” de Alvaro (sic), comenta en ausencia de éste a los compañeros:

El agradecimiento es una virtud que sólo las almas nobles pueden alcanzar. Observen ustedes la maldad de este niño más fuerte (Alvaro sic) que el otro y a quien a pesar de gozar de la generosidad de los padres de Alberto... (Gutiérrez, 1972, p. 132)



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

La apreciación del cura de corte eurocéntrica y racista, la justificación del policía y el vecino, diferenciado y especificando lo que se entiende por niño y por gamín, dotando a este último de la ausencia del primero en tanto concepto y realidad (un niño no es un gamín, un gamín no es un niño. A un niño no se le trata como a un gamín, a un gamín no se le trata como a un niño), aspecto que se profundizará más adelante, y finalmente, el señalamiento por parte del profesor a Alvaro (sic), a quien por su procedencia “pobre”, se le considera poseedor de un alma “innoble” y con imposibilidad de alcanzar aquella virtud de “nobleza” por su misma condición, constituye una red de significantes sobre los cuales y en los cuales obra cada una de las instituciones, por ejemplo, la iglesia, representada por aquel cura, que solicita la confesión para redimir el pecado de ser gamín y no ser “...rubio como la gente decente”, por otro lado, la institución policíaca, que en manos de aquel agente, diferencia entre niño y gamín y por lo mismo opera punitivamente contra este último. Aquella red de significantes, se despliega sobre un piso cultural y social entrelazado, cohesionado, un piso en el que existe un cierto consenso alrededor de lo que es ser gamín y los modos que se puede o no relacionarse con ellos, con la “sociedad gamín”. Efectivamente, la “cultural oficial colombiana”, la “sociedad colombiana”, establece una clara distinción entre lo normal; ella misma, y lo anormal; la “sociedad gamín”.

Como se evidencia, existía una tensión respecto a si el gamín era un “niño”, tal como podría ser considerado, un “niño decente”. Para el cura, el gamín en principio no es una persona “decente”. Continuamente, se objetaba a los lectores de los periódicos que el gamín “era un niño”, detalle que posiblemente, emergía debido a que en la realidad de las prácticas sociales, un gamín posiblemente *no era un niño*. Para aquel vecino que reclamaba a Gutiérrez, el gamín era un gamín y no un niño.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

En Medellín, Martha Gómez Carvajal⁴⁶, escribe sobre la necesidad de “proteger” a los gamines, pues “también son niños”, reflejando así una imaginaria social de un modo u otro compartida entre las dos ciudades.

Tenemos la obligación moral de proteger y defender a quienes sin culpa alguna caminan vertiginosamente por la senda del vicio y el engaño. Ellos también son niños⁴⁷ y al nacer adquieren los mismos derechos de que puede disfrutar un hijo de aristócratas...

Evidentemente Gutiérrez, Meluk y Gómez Carvajal, entre otros, al estar insertos en aquel magma de significaciones sociales que emanaba en las dos ciudades, no podían escapar a los imaginarios que de una u otra forma configuran el entramado de ideas en torno a esta población. Distinguir la gente decente, incivilizada y antimoderna de la que no lo es, es algo que dejan ver los autores en sus letras. El posicionamiento respecto a la mirada de los autores nombrados, es bastante claro; miran desde la mismidad, el nosotros en “desprecio” al otro. Aquellos imaginarios, con sus respectivas diferencias, no hacen parte sólo de un círculo de académicos, en su respectivo momento y por diferentes medios (periódicos, publicidad, televisión, campañas, entre otras) se esparcen por la ciudad o emergen en ésta, y poco a poco se instituyen y se entrelazan con las diversas problemáticas disponibles y activas en la población, por ejemplo la delincuencia y la mendicidad. Aquel conjunto de imaginarios, tiene por efecto en la población acciones que van desde el simple rechazo, pasando por el repudio hasta el asesinato de los NSC.

⁴⁶ Gómez, M. (1958 Agosto 22). El dormitorio para gamines. *El Colombiano*. p 3

⁴⁷ Subrayado propio.



4.3) La emergencia de una mirada.

Las siguientes descripciones habilitarán el análisis sobre las variables que operaban y componían a la vez que hacían posible, una forma de mirar a la infancia en situación de calle, su articulación con las instituciones educativas y la escisión entre el gamín y la “sociedad colombiana” (Gutiérrez, 1972).

Un texto publicado en 1957⁴⁸ en *El Tiempo* en Bogotá, informa sobre dos pequeños gamines que construyeron una casa en un árbol y que se hicieron “famosos” después de que su casa, fuese objeto de varias publicaciones en el periódico capitalino. Este será un buen lugar para iniciar.

Los gamines – el decir de uno de los curiosos que ayer asediaron a los chiquillos- tienen “cara de gente decente”, Luis Alejandro es un muchachito rubio, de cabello rebelde, de pequeños y profundos ojos azules, inteligente, inquieto y con una gran facilidad de expresión. Viste pantalón y saco de dril azul – es su único traje- y calza “cotizas” baratas. (...)

A las 5 de la tarde, cuando uno de nuestros redactores llegó a la avenida 68 con carrera 24, Luis y Chepe estaban presidiendo una especie de manifestación popular infantil.

Luis se apartó del grupo:

- Salió muy bueno todo... muchas gracias, intervino Chepe:
- ¿Es verdad que “van a darnos una colecta”?

Se le informó que mucha gente había ofrecido dinero. Entonces, con los ojos muy abiertos por la emoción, dijo:

⁴⁸ (1957 Diciembre 5). Los dos pequeños gamines de la Acacia quieren estudiar. *El Tiempo*.
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas
Facultad de Educación
Bloque 9-Oficina 120. Teléfono 219 57 05
ciep.udea@gmail.com



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

- _ ¿Pero darán suficiente p' que podamos estudiar?
- _ ¿Es que tú quieres estudiar?
- _ Sí, señor, estoy "Jarto" de aguantar hambre y frío. Quiero dormir en colchón y con cobijas. Y estudiar pa' saber muchas cosas y servir para algo.
- _ ¿Y tú, Chepe?
- _ Yo también quiero estudiar. En un buen colegio, con comida y cama.
- _ ¿Y se portarán bien?
- _ ¡Claro! Queremos estar internos. No importa que no nos dejen salir a la calle. Lo importante es estudiar.
- Como se recordará, ninguno de los gamines sabe leer, ni escribir. Luis fue a la escuela, pero tuvo que abandonarla para financiar sus necesidades...

En esta publicación, son notables varias variables. Lo importante es prestar atención a lo que se le da relevancia, pues es gracias a ello que se da continuidad y fortaleza a lo que se entiende, desde el "sociedad colombiana" por realidad. Por un lado, el comentario de aquellos "curiosos", sobre los gamines, para ellos, éstos tienen "cara de gente decente". Un niño decente, según Beltran Cortes, es aquel que "...permanece en el hogar, que es limpio y educado y no usa malas palabras, que respeta la propiedad ajena y se somete a sus padres". (1969: 1)

Una "cara decente" y como se apreciará más adelante, un cambio de vestimenta, era un indicador de pertenencia a un tipo de sociedad; una sociedad "decente" "civilizada" "moderna". La apariencia como es evidente, era importante a la hora de identificar quien era decente y quien no, quien era gamín y quien no, verificando así su lugar de procedencia y su posible pertenencia a la



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

“sociedad colombiana” Gutiérrez (1972), aun “nosotros” que se distinguía del “otro”. Tener “cara decente” con seguridad no era más que una forma de nombrar, que intentaba “acercar” o “incluir” en la sociedad a una población excluida, una forma de inclusión que tenía por criterio incluir excluyendo las características del gamín, dotándolo de una nueva “identidad”.

Sin embargo, no era sólo una “cara decente” el criterio de pertenencia a un “nosotros”. La apariencia física, en específico los “harapos” (la vestimenta) continuamente visibilizados en los enunciados, constituían un factor clave en la presencia y distinción del gamín. Como se describía el 15 de enero de 1962⁴⁹ a través de una fotografía en Bogotá, el “contraste” era innegable.



Esta mirada, se alimentaba de ciertas significaciones sociales que habilitaban y posibilitaban una o varias distinciones, por ejemplo útil/ inútil, sucio/limpio, gamín/ no gamín, civilizado/ no

⁴⁹ (1962 Enero 15). Problema social permanente. *El Tiempo*. p 1
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas
Facultad de Educación
Bloque 9-Oficina 120. Teléfono 219 57 05
ciep.udea@gmail.com



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

civilizado, entre otras, y en definitiva un tipo de observación que señalaba e identificaba al “otro” como anormal. En los artículos son bastante claros los criterios a través de los cuales alguien, en este caso, un “niño” puede hacer parte de la “sociedad colombiana”. Con un simple cambio de vestimenta, como se evidenciará en la siguiente cita, un gamín puede en “media hora” dejar de ser gamín, cambiando su “presencia física”. Por otro lado, cabe destacar que cambiado su “presencia física”, para el autor de la fotografía, también, “quizás”, es posible, cambiar su “moral”. El aspecto no es menor, pues, mediante la apariencia de un individuo, en este caso un gamín, se determina su nivel de pertenencia o no a una sociedad determinada, a su vez, gracias a esa apariencia que hace parte del “Yo” o mejor aún del “nosotros” -y en el caso específico del siguiente artículo- se considera que aquel individuo, pertenece al “nosotros”, y que es como “nosotros”, gente “decente”, “limpia”, con una “moral” adecuada y correcta.

Este detalle, se visibilizaba en un artículo publicado el 24 de febrero de 1961 en Bogotá, donde se escribía: sobre unas personas que conmovidas “ante la desnudez de un gamín (...) “...lo recogió, lavó y vistió cambiando su presencia física y quizás moral, como puede verse en esta fotografía⁵⁰.

La fotografía es la siguiente:

⁵⁰ Subrayado propio.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP



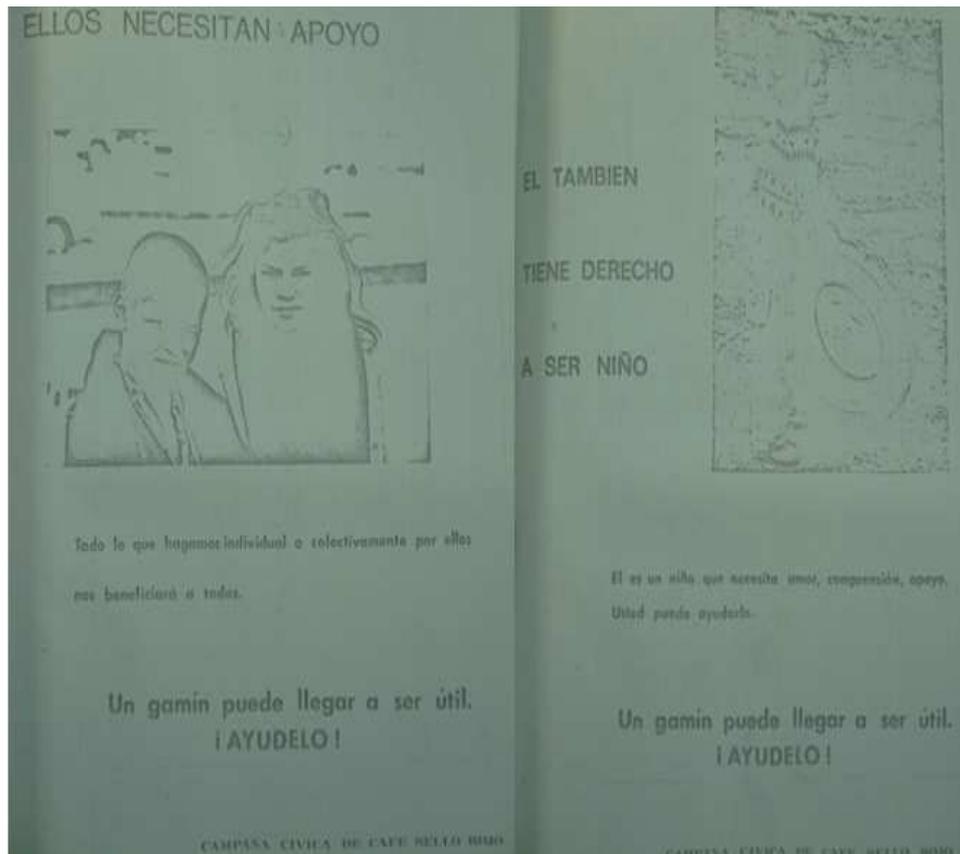
Aquella mirada se entrelaza con otras variables culturales, pertenecientes al imaginario de la higiene o lo que en el siguiente capítulo se considerará como higiene mental: las buenas maneras, la adecuada apariencia, las formas de comer, y en general un tipo de conducta o comportamiento adecuado para la sociedad hacen parte de este imaginario. Un comportamiento y una apariencia que se correspondiera con el proceso de modernización en marcha que vivían las dos ciudades, centrando su atención en la utilidad del gamín a este proceso o la incomodidad y vergüenza que causaba a los pobladores de las urbes en el mismo.

La configuración de esta mirada y las oposiciones binarias que la componían, continuaron siendo eje en los artículos publicados hasta el momento en que finaliza la búsqueda, específicamente 1985. En una tesis de Grado titulada: “Campaña institucional a favor del niño gamín”, escrita por Acosta de Harker y Revollo Wolf en 1977 en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana en Bogotá, se presenta una propuesta publicitaria con intención de impedir “el incremento del gaminismo”, además, “lograr que la gente acepte al niño gamín como una persona útil” (...) aceptando al gamín “...como un ser social” (1977: 84). Entre las necesidades que demandaba la campaña televisiva en prensa y en radio, se solicitaba



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

que el “Locutor 1”, sostuviera: “Los gaminés también tienen derecho a ser niños” (1977:85). En la prensa al parecer, y presupuestando que Café Sello Rojo financiará la campaña, se esperaba que apareciera la siguiente información:



En esta campaña en imágenes sencillas, se muestra al gamín como alguien que “TAMBIEN TIENE DERECHO A SER NIÑO”, y que siendo “inútil” puede llegar a ser “útil” para la sociedad, pues ante todo él también es un “ser social”. De acuerdo a esta propuesta el gamín nombrado años atrás un “holgazán”, un “vago”, ahora un “inútil” podía “reformarse”, con apoyo de todos “individual y colectivamente”, de esta forma “nos beneficiaremos todos”, o mejor aún, se beneficiaría esa “sociedad colombiana” de la que escribía José Gutiérrez (1972).



**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP**

Aunque la campaña posiblemente no salió al aire⁵¹, su formulación es posible gracias a un conjunto de ideas, imágenes, concepciones y prácticas que avalaron esta propuesta, no solamente en su construcción, sino la aceptación por parte del jurado calificador –pues las estudiantes se graduaron con esta tesis- de la misma, aspecto que demuestra un consenso respecto a la imagen y el pensamiento sobre el gamín. Sin embargo, una campaña similar, ganadora de un concurso publicitario⁵², si fue publicada a finales de los setenta en el Tiempo. En esta campaña nuevamente el tema de lo sucio y lo limpio aunado a ser o no niño sale a luz. Como lo sostiene el mensaje de la campaña⁵³: “*Sin embargo, bajo la capa de mugre y sufrimientos sigo siendo un niño...*”

“YO TAMBIEN TENGO CORAZON”



Sin embargo, bajo la capa de mugre y sufrimientos sigo siendo un niño...

UN NIÑO... EL FUTURO DE COLOMBIA...

⁵¹ En las consultas realizadas no se halló esta campaña en los diarios, ni en otra parte referenciada.

⁵² Gonzales, G. & Betancourt, G. (1979, Enero 3). 2o. Lugar Concurso publicitario “LA NIÑEZ”. *EL TIEMPO*. p 12 y 4

⁵³ Gonzales, G. & Betancourt, G. (1979, Enero 3). 2o. Lugar Concurso publicitario “LA NIÑEZ”. *EL TIEMPO*. p 12 y 4



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Es indudable el papel del imaginario de la modernidad y civilización en marcha en la configuración de esta mirada. Los elementos que la componen refieren a la higiene (lo sucio y lo limpio), el trabajo –parte inexorable en la economía y en ella la industrialización de las dos ciudades-, denunciado la vagancia e inutilidad, la apariencia física –vestir bien, estar limpio-, la decencia e indecencia, y por supuesto el debate sobre la condición de *niño* o no del gamín. Un papel apropiado por las grandes elites principalmente, y con un peso cada vez más significativo, en el resto de la población.

En 1969⁵⁴, Saavedra Navarro, E. & Serrano González en la Universidad Javeriana en Bogotá, presentan una tesis de grado titulada, “El gamín, sus problemas y su adaptación”. Para ellas el comportamiento del gamín contiene “anomalías” que un “simple observador” (1969:67), aquel dueño de una mirada específica, no puede pasar por alto. Las investigadoras tenían como “...propósito hallar en lo posible, a través de nuestro estudio, las causas y motivos que llevan al “gamín” a una conducta, que aún para el simple observador, muestra algún tipo de anomalía; Este “simple observador”, refiere sin duda alguna, a cualquier habitante de la población urbana. Pues, aquella conducta anómala se encontraba ubicada y señalada constantemente a través de una forma de mirar, como contraria a aquella estipulada por una sociedad que estimulada por el imaginario de la civilización y modernización del que era objeto, se distanciaba más y más, de los comportamientos “inadecuados o anómalos” de los gamines. Un comportamiento que podía y debía ser identificado, registrado y estudiado científicamente por la sociedad.

⁵⁴ Saavedra, E. & Serrano, M. (1969). *El gamín, sus problemas y su adaptación*. Bogotá. Tesis de grado. Universidad Javeriana.



4.4) Dos mundos “opuestos”: la “sociedad gamín” y la “sociedad colombiana”

Los gamines en Bogotá y Medellín eran sentidos, interpretados y rodeados por un conjunto de concepciones e ideas que los ubicaban en el lado contrario a la modernización y civilización en marcha, pero también, los distanciaban de la “sociedad colombiana” o de la “cultura colombiana oficial” (Gutiérrez, 1972). Como se sostenía en 1969, en el Primer Seminario sobre la Problemática del Gamín⁵⁵, existía un conflicto que teniendo sus raíces en la descomposición familiar se había magnificado, convirtiéndose en un conflicto “gamín-sociedad”. Esta dualidad gamín- sociedad registrada por Gutiérrez, la presentaba Toquica Monroy, G y Moreno de Tovar en 1976⁵⁶ en una tesis titulada: “Situación del gamín en Bogotá”, para ellas

La comunicación entre esos niños (sic) sin ninguna guía (sic) ni orientación sumado a la falta de comunicación con el resto de la sociedad, ha traído como consecuencia un rompimiento entre gamín y sociedad, situación que solamente puede ser superada mediante la participación de toda la sociedad en el fin de lograr la integración del gamín a la sociedad⁵⁷.

El deseo de “integrar” el gamín a la sociedad, aunque digno de alabanza, traía consigo grandes fallas, pues, la imaginaria social que nutría la idea del gamín, se componía de variadas significaciones en su mayoría negativas hacia los NSC. De una u otra forma, la “cura” era peor que

⁵⁵ (1969, Febrero 6). EL gamín y los expertos. El Tiempo (seminario melgar). p 18. “El conflicto niño-familia se traslada al conflicto gamín-sociedad”.

⁵⁶ “Situación del gamín en Bogotá”. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Facultad de Ciencias de la Comunicación Social.

⁵⁷ Las primeras páginas del texto, aparecen sin numeración. Numerando las páginas, sería la página número 4.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

la “enfermedad”. Los imaginarios sociales que habían y continuaban nutriendo la mirada de los pobladores urbanos a los gamines, estaban instalados y operaban como lente de ninguna forma determinado, pero si condicionado a identificar las “anomalías” que ningún “observador común” puede pasar por alto.

El imaginario de la higiene, y su articulación con la delincuencia aunado al problema de la mendicidad, continua leyéndose en los primeros años de los ochenta, como si *nada hubiese cambiando* en las significaciones y prácticas a través de los cuales se escribía sobre esta población, y aunque seguramente, hubo modificaciones, los ejes de aquella imagería continuaban, y su transformación aun demandaba –posiblemente- más años, más campañas, y sobre todo, más equidad y justicia social.

La relación de la suciedad con los gamines era innegable. A finales de los 70 un artículo del Tiempo, se titula “Gamines y basuras prioridades en el 79”⁵⁸, se trataba de una prioridad del Programa de Salud Pública en Bogotá. Si bien en el contenido del artículo no identifica a los gamines con la basura literalmente, llama la atención la ubicación de los gamines en el mismo nivel de las “basuras”, y que sea el “programa de salud pública” el que se encargue de estas prioridades.

En el contenido del texto se habla de “...la aplicación de defensas sanitarias” y el “saneamiento urbano” respecto a las basuras, de la “rehabilitación de los niños desamparados” en torno a los gamines, a pesar de dichas claridades, es notable que la ubicación de estas “prioridades” o a nivel general de estos “problemas sociales” en un mismo texto indica la cercanía e incluso el entrecruzamiento de los niños en situación de calle con las basuras, un entrecruzamiento propiciado por el imaginario de la higiene. De esta forma, la basura y los gamines “*vienen a ser lo mismo*”.

⁵⁸ (1979, Enero 4). Gamines y basuras prioridades en el 79. *El Tiempo*. p 4.
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas
Facultad de Educación
Bloque 9-Oficina 120. Teléfono 219 57 05
ciep.udea@gmail.com



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

En Medellín en 1986⁵⁹, Montalvo intentado de nuevo definir al menor en situación de calle, destaca lo “sucio” y “mal oliente” que caracteriza al gamín, denunciado su relación con la delincuencia al ubicar el niño en situación de calle como futuro “germen del personal que poblará las cárceles en un futuro” (1986:420), escribe el autor sobre el “...menor de la calle (que) aparece al transeúnte sucio o mal oliente, entra a bares y lugares públicos, cantinas y restaurantes (...)no paga ningún transporte, canta gritando para recoger una limosna, distrae para poder robar”. (1986:414)

Finalmente en 1983⁶⁰, Líneas Agromar informa a la sociedad sobre el regreso de los gamines. Esta vez, al parecer la policía y la ciudadanía se hallan “armadas” frente a esa “enorme” “mancha negra” que se esparce sobre la ciudad. Este “armamento” no es más que los imaginarios instalados y dispuestos a crear acciones variadas para “enfrentar” y “solucionar” este grave “problema social” que ha afectado y “avergonzado” a la “sociedad colombiana” durante tanto tiempo.

La delincuencia, la mendicidad, la fealdad y sobre todo la suciedad, han sumado durante muchos años, las razones suficientes para que esta población, esta vez, no se expanda sobre la ciudad. Los tiempos han cambiado, y mínimamente en lo que corresponde al “tratamiento” sobre esta población, ya no es la policía o la iglesia los directos encargados, esta vez, en medio de una crisis social que vive Colombia a finales de los setenta e inicios de los ochenta⁶¹, son otros los que se encargaran de “limpiar” la ciudad. Se apreciará por estos años, el surgimiento de los escuadrones de la muerte o grupos de limpieza social y la toma de la justicia por manos no sólo de colectivos armados, sino de individuos del común.

Entre el variado y nutrido campo de acciones con las que se enfrentará aquella “mancha de aceite”, se encontraran las acciones de desvitalización llevadas a su límite; la muerte...

⁵⁹ Montalvo, C. E. (1986). *El menor de la calle*. Alborada (249)

⁶⁰ Líneas, A. (1983). *Vuelven los gamines*. Consigna (237), 28-30.

⁶¹ Aspecto que se profundizará en el capítulo titulado: La violencia en Colombia; la otra cara de la moneda.



Según escribe el autor:

La policía se halla armada. Y la ciudadanía también. Como una mancha de aceite sobre una hoja de papel, rápida e inexorablemente se va extendiendo nuevamente sobre Bogotá un problema que muchos creían superado. ¡Volvieron los gamines!

Enormes manchas negras pululan por la ciudad: en los parques, en las avenidas, bajo los puentes, decenas de niños callejeros que se juntan para defenderse en la vida y enfrentan el frío capitalino, comienzan a ser de nuevo el terror de las mujeres y el dolor de cabeza de los propietarios de autos.

Las estadísticas que al respecto llevan las autoridades de policía son muy claras y contundentes. A partir del primer semestre de 1983 volvieron a tomar fuerza los gamines y con ellos se aprecia un notable incremento de la delincuencia común”. (...)

Los habitantes de Bogotá precian en estos días nuevamente centenares de escombros humanos que salmodian su irreparable mendicidad y que cada mañana, cuando se desperezan al salir de sus cubículos, son verdaderas esculturas vivientes, gesticulantes y gimientes. (1983: 28 -30)

5) Modernización, civilización e higienización: condiciones simbólicas de posibilidad para acciones de desvitalización

En este capítulo se desplegarán algunos apuntes respecto a la forma en que la higiene o salud pública junto a las prácticas de delincuencia que involucraban a los gamines operaban en las



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

décadas consultadas, esgrimiendo algunos datos que permitan demostrar que el imaginario de la higiene a mediados de siglo, aunque armado institucionalmente, no estaba arraigado en la psique de los pobladores urbanos, y que sólo hasta la época de los setenta, con seguridad este imaginario se instalará notablemente. La modernización y civilización en marcha, aunado a la higienización hacen parte, o son en sí mismos los imaginarios que contenían a los gamines y por lo mismo el modo en que la “sociedad colombiana” (Gutiérrez, 1972) se relacionaba, pensaba y sentía a esta población. Se desplegará algunos apartados del archivo intentando sacar a luz la articulación entre el proceso de higienización, modernización y civilización en marcha y la población objeto de estudio. Finalmente se esbozaran algunas observaciones respecto a las acciones de desvitalización y su relación con los imaginarios de la modernización, civilización e higienización en marcha, aunado a la emergencia-continuidad de la violencia en el país en los 80, dejando un terreno abonado para el capítulo siguiente.

Hacia la segunda mitad del siglo XX tanto en Bogotá como en Medellín existe una red de instituciones cuyo eje es la higiene, y a grandes rasgos la modernización y civilización del país en todas sus dimensiones (política, económica, social, cultural, entre otras). En las dos ciudades por aquellos años, se desarrollaron procesos modernizadores y civilizadores encaminados a un ideal de ciudad y Nación.

Estos procesos operaban en escenarios espaciales, y a través de discursos profundamente relacionados con los NSC. Como se apreció en el anterior capítulo, en los diversos análisis y descripciones elaborados por una polifonía de autores, existe una convergencia en torno a la cual, la población en situación de calle, es relevante, es objeto de análisis y en suma de visibilización. Se



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

trata una imaginaria que tiene entre los elementos que la componen, insumos claves del proceso de modernización y civilización en marcha y que configuró una forma de mirar que habilitaba la distinción entre lo sucio y lo limpio, lo útil e inútil, y la problematización en torno al gamín y su condición de niño. Y es a través y en aquella imaginaria y sus variopintos matices, que los diferentes autores escribían. En esta perspectiva, se presentará a continuación el escenario en que operaba los procesos de modernización y civilización en marcha, teniendo como uno de sus ejes la higienización y su articulación con los gamines entre la década de 1950 y 1970.

Este aspecto es nuclear en la investigación y respuesta a la pregunta que la moviliza, pues, es sólo mediante la interiorización a gran escala de los imaginarios, que las poblaciones obran, piensan y crean diversas acciones, sin dicha interiorización los pobladores no actúan acorde a las exigencias del imaginario social. Sólo posterior a los años setenta, se puede hablar en las ciudades objeto de estudio de una interiorización a gran escala del imaginario de la higiene, y desde ella la ideación poco a poco de acciones –distintas en gran medida a las precedentes- en contra o a favor de los gamines, acciones ya no solamente lideradas por las elites y el estado, sino por los mismos pobladores e individuos del común, incluso pertenecientes a estratos sociales bajos.

En el caso de la investigación -como se ha mostrado hasta el momento- cumple un papel destacado el tema de la higienización, pues, está relacionado con la limpieza física de la ciudad, pero también con la interiorización de imaginarios en los individuos, imaginarios en torno a la limpieza física y mental tanto de ellos como de la misma ciudad. Se considera que, una vez interiorizados estos imaginarios de la higiene, se habilitan acciones de limpieza social en otrora difícilmente posibles, acciones que posibilitan transiciones entre limpiezas corporales que pasan por la sanidad del cuerpo



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

y de la mente, y del ambiente, a un tipo de limpieza social, de limpieza de los cuerpos “sucios”, las “plagas” y “enfermedades” en las ciudades.

La higiene en aquellos procesos, tiene una importancia fundamental (Noguera, 2003). El Decreto 590 de 1952, expedido el 24 de octubre del mismo año, indica que la higiene es “...uno de los servicios de mayor trascendencia e importancia dentro de la organización administrativa de todo país culto que aspira a conseguir adelantos en los campos materiales y mora (sic)”, aquellas consideraciones y proyectos ilustran claramente un proceso de civilización y modernización en marcha, que tenía por eje una red de instituciones organizadas y en funcionamiento.

Esta red se compone de “...instituciones, empresas y personas benefactoras...” (Espinal Pérez y Ramírez, 2006) que oficiaron como “mediadores del funcionamiento social” guiados por el ideal de la modernidad. La salubridad pública o higiene mental y social era por aquellas épocas el objeto que articulaba “...campanas realizadas con el ánimo de ilustrar sobre la higiene urbana y la prevención de enfermedades (...) a través de la extensión de la práctica de la vacunación, la educación en la manipulación de alimentos y el control de la mendicidad, la promiscuidad, el celestinaje, el homosexualismo, las enfermedades venéreas...” (ibid, p 56).

El gobierno disponía, en Medellín de la Dirección de Higiene dividida en los Departamentos de Higiene y Salubridad Pública, y de Asistencia Social y Beneficencia y en Bogotá del Ministerio de Higiene, posteriormente Ministerio de Salud Pública (Zambrano Pantoja, 2007: 261). Por esta época la Salud Pública “...se constituyó en objeto articulador de intereses de administradores, médicos e



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

ingenieros sanitarios”. (Ibid, p 57). Los rasgos de modernidad, tanto en Bogotá como en Medellín⁶² eran altamente visibles.

Por aquellos años se contaba con un paquete de medidas que iban desde la construcción de edificaciones, urbanizaciones para fines estatales, industriales, comerciales, turísticos, el hermoejamento (sic) (ornato) de las ciudades (construcción de parques), la construcción de espacios higiénicos donde habitaran los pobladores, la consolidación de un sistema de transportes moderno⁶³, y específicamente la moralización e higienización de los ciudadanos de los diversos estratos, entre otras. Aquel paquete modernizador, tomó a la ciudad y a sus habitantes como objeto de modificaciones tanto físicas como mentales. Se trató de una transformación de las prácticas de vida que venían sosteniéndose desde la colonia y mucho antes y que vienen imponiéndose por el estado y las elites económicas del país.

Sobre lo anterior, higienizar la ciudad trae consigo la construcción de sistemas de acueducto eficientes, prácticas de higiene alimentaria, y aseo de los espacios privados y públicos. Higienizar era una prioridad de la Nación, se trataba de una lucha contra el alcoholismo, las enfermedades venéreas y toda desviación del proyecto modernizador y civilizador, tal como lo cita Carlos Noguera (2003, 214), una lucha contra “los enemigos del progreso y la civilización”, de defender, como lo expresaba el Ministro de Higiene, señor Currie, en 1951, al “...hombre colombiano”⁶⁴, en aras de proteger el “material humano” de la nación. Según se publicó en aquella época, teniendo en

⁶² Como lo destaca Espinal Pérez y Ramírez, en el caso de Medellín: En los años cincuenta del siglo XX, Medellín había adquirido los rasgos de una ciudad moderna: industrialización, supremacía del sector empresarial, obrerismo sindicalizado, construcción de edificios para el comercio, adquisición de tecnologías aplicadas a la circulación, incremento de procesos migratorios y aceleración de poblamientos (2006 :41)

⁶³ Hacia mediados de siglo, los tranvías van perdiendo poco a poco su utilidad, a tal punto que, una de las estrategias de modernización en términos de transporte, versa en la modernización de la flota de buses con que cuenta cada ciudad. (1950, Enero 8). “Más buses modernos a Bogotá”. *El Tiempo*. 8 de Enero de 1950. (1950, Septiembre 17). “Buses Modernos”. *El Colombiano*. P 5.

⁶⁴ (1951, Julio 26). *El Tiempo*. p 4



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

cuenta las diferentes enfermedades (paludismo, tuberculosis, sífilis, parásitos), “...los subidos índices de analfabetismo, la incapacidad para mejorar la producción, para dignificar la vivienda...”, el objetivo era “...proteger. La gran tarea de salvación democrática está, precisamente, en no permitir que la fatalidad lo siga (al hombre colombiano) abatiendo. En hacerlo, de verdad, un ciudadano. Un patriota activo. Un habitante de las libertades y de los derechos” “Hay que iniciar pues, la defensa del hombre colombiano. No sólo en cuanto a la higiene de su vida precaria se refiere, sino en cuanto hace relación a la posibilidad y seguridad de su vida misma”.

Sobre lo anterior, existía un escenario social, político y económico que operaba con un peso institucional alto, con claridades detalladas y un horizonte medianamente consensuado en torno a la higiene y su articulación con la modernización. Dicha institucionalización de la higiene, en Colombia, venía fraguándose desde principios de siglo y mucho antes (Noguera, 2003). Con seguridad a mediados del siglo XX, el “aparato higienista” (Gutiérrez, María, 2010) contaba con gran fuerza institucional. El mismo estaba y era una de los fines más importantes para el gobierno. Sin embargo, a pesar de las diversas instituciones y campañas, las dos ciudades continuaban siendo foco de diversidad de problemas relacionados o propiciados por la falta de higiene, por ejemplo en Bogotá, las tasas de mortalidad infantil aún eran demasiado altas (Pachon & Muñoz, 1996).

La población –en su gran mayoría- de estas grandes ciudades, al parecer no había interiorizado un imaginario social que los cohesionara ni impulsara en torno a la higiene, a tal punto que, sobre la misma época, el Alcalde de Medellín llamaba la atención a los pobladores para que se bañaran. Y frecuentemente se publicaban artículos sobre la higiene y en específico el aseo personal. El 19 de Mayo de 1958, se publicó un artículo titulado “El agua no mata a nadie”⁶⁵: allí se escribió entre

⁶⁵ (1958, Mayo 19). El agua no mata a nadie. *El Colombiano*. P 16
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas
Facultad de Educación
Bloque 9-Oficina 120. Teléfono 219 57 05
ciep.udea@gmail.com



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

otras: El agua no mata a nadie (...) **Báñese todos los días (...)** Báñese diario TODO EL CUERPO.

Esto es garantía de aseo, y base de la buena salud.

Sumado a lo anterior, la salubridad pública era deficiente, en Bogotá, como sostienen Muñoz y Pachón (1996) en “La aventura infantil a mediados de siglo”, una investigación que indaga por las situaciones vividas por los niños de Bogotá a mediados de siglo XX:

La situación de insalubridad repercutía directamente sobre la condición de salud de los niños. Estos padecían constantemente enfermedades gastrointestinales producidas por aguas y leches contaminadas. La tuberculosis y la lepra eran enfermedades que afectaban a la población desnutrida y pobre que habitaba en ranchos y casuchas improvisadas construidas con paredes de adobe, restos de cajones, hojas de lata, techos de zinc, sin sanitarios ni servicios públicos.

La salud colectiva preocupaba a las autoridades. No sólo no había una organización adecuada que permitiera atender todas las necesidades, sino que no había recursos económicos para el pueblo. (1996:23)

En Medellín las campañas de vacunación encontraban una fuerte resistencia; la Revista de Higiene, según escriben Espinal Pérez y Ramírez (2006) “...se lamentaba a menudo del rechazo que producían entre la población los procesos de vacunación” “En 1949, se escribió en sus páginas que las campañas en Medellín contra la viruela, la difteria, la tosferina y la tifoidea, no fueron aceptadas por algunos padres y madres, bien por ignorancia y prejuicio o, simplemente, por imponer su voluntad” (2006: 58)

Estas campañas, en este caso en “*pro de la vacunación de la población*”, y otras que conllevaban una serie de intervenciones en la población, se desarrollaban con dificultades para ser acogidas, y



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

mejor aún interiorizadas, pues, se estaba trabajando sobre lo simbólico que caracteriza a lo humano (Cassier, 2007), que no es operativo, ni funcional. Con seguridad sólo algunas décadas después, esta interiorización se materializará a gran escala en la población, y lo que por aquellos años se veía como *extraño e incómodo* por parte un gran número de la población de Medellín y Bogotá, años después, *haría parte de la cotidianidad*.

Las dos ciudades y sus habitantes, enfrentaban efectivamente un proceso de modernización y civilización alojado y gestado desde un conjunto de imaginarios sociales, empero, estos procesos no eran los únicos que se venían desarrollando; las ciudades sufrían graves problemas de inseguridad, el “raterismo” imperaba a tal punto que se escribía sobre la “La capital de la inseguridad” en Bogotá y en Medellín, “La ciudad insegura⁶⁶”.

Este aspecto, hizo posible que a la población en situación de calle, a los gaminés, se les visibilizará y destacará fuertemente, pues, con seguridad, ellos, junto a otras colectividades, eran señalados como los actores, y de alguna forma responsables de esa inseguridad. Las publicaciones sobre la delincuencia infantil sobrepasan en gran número aquellas dedicadas al tema de la mendicidad o niñez abandonada. En aquel señalamiento, afloraron las ideas, las creencias, las concepciones e imágenes que se tenía y con las cuales se nutría los modos de pensar y sentir a esta población. El papel de la higiene, operó como un eje significativo en estos señalamientos.

La higienización era un eje también, y de forma aún incipiente, en lo relacionado con la delincuencia⁶⁷. Como se señaló en el capítulo anterior, la delincuencia era uno de los aspectos que articulaba a la población en situación de calle con la modernización y civilización en marcha y a los procesos de higienización. En el caso de esta investigación, desde 1950 a 1980, la delincuencia

⁶⁶ (1957, Julio 7). La ciudad insegura. *El Colombiano*. p 3

⁶⁷ (1957, Julio 7). La ciudad insegura. *El Colombiano*. p 3



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

infantil fue un foco de atención constante, como lo cita Beltrán Cortes a mediados del periodo nombrado:

Los estudios realizados indican que en 1967 y el primer semestre de 1968 el mayor número de delitos fue cometido por menores de edad. El 23% de los delincuentes aprehendidos en 1967 eran menores de 20 años. La participación de las otras edades disminuye a medida que avanza la de la llamada “minoridad”. (1969:7) (...) ...a partir de 1964 se han instaurado, tramitado y fallado investigaciones contra menores cuya edad se halla entre los 12 y 18 años en número superior a 65.000, correspondiendo el índice más elevado a delitos contra la propiedad; siguiendo en su orden contra la vida y la integridad personal, contra la libertad y el honor sexuales” (1969:8)

De esta forma, en Medellín, ante la “ola del delito”⁶⁸ que vivía la ciudad en 1957, se exigía a las autoridades “sanificar a Medellín” exigiendo a la administración municipal “encargada de la higiene y ornato” “la solución rápida y humana del problema. Ornato es también suprimir de la ciudad lo que estorba y lo que repugna”

Si se están trazando planes para sanificar a Medellín, ya que sus condiciones higiénicas no guardan proporción con su adelanto, que se trace preferencialmente un programa para una limpieza en el plano de la delincuencia. Claro está que el mismo desarrollo de la ciudad aumenta en (sic) rata de criminalidad. Más también es clarísimo que por la misma razón, las autoridades tienen que proveerse de nuevos elementos y trabajar con mas (sic) intensidad para contrarrestar proliferación tan peligrosa.

⁶⁸ (1957, Julio 7). La ciudad insegura. *El Colombiano*. p 3,
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas
Facultad de Educación
Bloque 9-Oficina 120. Teléfono 219 57 05
ciep.udea@gmail.com



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Para ello, se requería de la intervención de la autoridad competente, la policía, pero también,

...en la administración municipal existen entidades encargadas de la higiene pública y del ornato a quienes debe corresponder por igual la solución rápida y humana del problema. Ornato es también suprimir de la ciudad lo que estorba y lo que repugna⁶⁹.

El horizonte de modernización y civilización en el país, estaba compuesto por dimensiones políticas, económicas, culturales e higiénicas. “El hombre colombiano”, debía llegar a ser un “ciudadano”, un “patriota activo”, que lidere una “salvación democrática” y sobre todo, que opere como “material humano” en el crecimiento del país, en la lucha contra los “enemigos del progreso y la civilización”, una lucha que demanda de la higiene como arma de la nación, y fundamentalmente como condición necesaria para la seguridad del individuo mismo y de la sociedad.

En lo que respecta al individuo, al futuro ciudadano, la higienización demandaba aseo personal (baño, ropa limpia y uso adecuado o armonioso de la misma, entre otras), también, y de manera destacada, tal higienización buscaba hacer del individuo alguien higiénico tanto física como mentalmente (higiene mental), esto es, interiorizándose en él, convirtiéndose en un modo de pensar, sentir y obrar en la realidad para el individuo depositario de aquel imaginario.

El 17 de mayo de 1950 el Tiempo en Bogotá y el 29 del mismo mes en Medellín, El Tiempo y El Colombiano, en una periódica publicación titulada “Página de la salud”: más vale prevenir que curar” para el primero, a cargo del Ministerio de Higiene y del servicio Interamericano de Salud, homologa a la “Salud para los Colombianos. Vale más prevenir que curar”, para el segundo,

⁶⁹ Arango, J. (1950, Septiembre 21). Estampas Medellínenses. Mendigos y pedigüños. *El Colombiano*. P 3
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas
Facultad de Educación
Bloque 9-Oficina 120. Teléfono 219 57 05
ciep.udea@gmail.com



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

publican la misma noticia respecto a la higiene mental, allí destacan aspectos nodales en el imaginario y visibilizan el efecto –anhelado- de la imaginaria que circulaba en esta época.

Entendemos la higiene mental como el conjunto de normas tendientes a mantener el estado mental del hombre, dentro de los límites de la normalidad. Son parte de la higiene mental, lo mismo el buen cine, los deportes adecuados, la música agradable oída en condiciones propicias, el arreglo oportuno de los conflictos familiares, como el color y la forma de los vestidos, la pintura de las paredes de la casa, la presentación de la comida, etc. La mayor parte de las veces la higiene mental corre pareja con la higiene general, o mejor, debería correr con ella. Es el caso por ejemplo, de un cuarto de baño: este puede cumplir ampliamente las condiciones de la higiene general; pero si además de esto, tiene una forma agradable, una luz bien dirigida, colores apropiados y que hagan juego y unos en presencia de otros, entonces cumple con la higiene mental, es decir, es totalmente higiénico⁷⁰

En Bogotá un titular del periódico El Tiempo, destaca el tema de la higiene, en este caso relacionado con la “educación e higiene mental infantil”. El contenido de aquel artículo, dividido y subtulado, hacen visible que: “la familia es la primera de todas las escuelas”, “La escuela no reemplaza a la familia”, “importancia de la enseñanza de la salud”, “los buenos modales”, “la indumentaria y la moda”, “Enseñanza de los trabajos prácticos”, “conocimiento del valor del dinero”⁷¹. De esta forma, el imaginario de la higienización, se articulaba con la ciudad y con la población de una forma estrecha y meticulosa, incluso –aspecto no menor- desde la infancia⁷², configurando sobre sí un conjunto ideales modernizantes y civilizatorios, luchando contra todo

⁷⁰ (1950, Mayo 29). ¿Qué es la higiene mental?. *El Colombiano*. p 13. (1950, Mayo 17). ¿Qué es la higiene mental? *El Tiempo*. p 20

⁷¹ (1950, Agosto 18). Fundamental importancia tiene la higiene enseñada en el hogar. *El Tiempo*.

⁷² La Higiene Escolar cumplirá un papel indispensable. Las escuelas fueron pilares fundamentales en esta lucha. Los trabajos de Noguera (2003) y Espinal Pérez y Ramírez (2006), ilustran a profundidad sobre este tema.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

aquello que se opusiera a éstos, que de una u otra forma intentaban ser –y continuar siendo– interiorizados en los habitantes de las grandes ciudades, en todo habitante de aquellas espacialidades; un imaginario que incluía los más mínimos detalles de la vida, por ejemplo, las formas de los vestidos, el color de las paredes, el conocimiento del dinero, los buenos modales, la moda, el uso de los espacios, entre otros. Cabe destacar que no eran consejos, sino criterios mediante los cuales los sujetos depositarios de aquel imaginario debían construir sus relaciones con el espacio, con los demás y con ellos mismos. Imaginarios que, de una u otra forma, eran evaluados y revisados con miras a la visibilización de su concreción, de su realización. El trabajo sobre lo simbólico es innegable.

La forma de vestir, el uso de los colores, de las prendas en las personas, aunado al ornato en las ciudades, reflejaban un interés por la estética, un interés por una forma de mostrarse ante los otros, aquellos que hacían parte de la “sociedad colombiana” y mostrar la ciudad a esa misma sociedad. La vergüenza de los ciudadanos se correspondía con este interés, en este caso insatisfecho, pues, la ciudad y en el caso de esta investigación, los gamines no lucían como ellos, la “sociedad colombiana” demandaba que lo hiciera.

Por ejemplo, hacia la época de los 50, Bogotá recibe la visita del Diseñador Zamblera. El diseñador sostiene que “Los Bogotanos visten muy bien”⁷³, refiriéndose a cierta población seguramente de

⁷³ “El hombre colombiano viste –o vestía– porque sí. No se había puesto a pensar, o a meditar, sobre la importancia de su vestido. De generación en generación fue evolucionando tan insensiblemente su indumentaria que apenas si se preocupó por advertirlo. Cuando veía cuadros o fotografías de otros tiempos, se limitaba a sonreír, a comentar para sus adentros: “que ridículas esas gentes”. Y pasaba a otra cosa. A lo cotidiano, al apremio de sus actividades, al auge o a la estrechez de sus negocios, Ahora, se ha detenido a pensar en eso”. Comenta el periodista que escribe el artículo sobre la visita del Diseñador Zamblera. “Los bogotanos visten muy bien, declara el diseñador Zamblera”. (1951, noviembre 15). *El Tiempo*.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

elite, que involucrados en un proceso de modernización y civilización en marcha, entrelazado con el mundo de los “negocios”, ven ahora, la necesidad de vestir bien, de acuerdo a la “moda masculina”. El detalle no es menor, pues, allí se visibiliza un aspecto que en otrora era pasado por alto por los capitalinos y que sólo es posible gracias a unas diversas transformaciones culturales que trae consigo la necesidad de vestir de una forma determinada, respondiendo a una higiene mental y una demanda de la modernización en marcha, que como se cita en El Colombiano anteriormente, está relacionada con “...el color y la forma de los vestidos...”, con la buena presentación y en general, una idea de higiene asociada a la limpieza y la “estética”.

En las ciudades, la moda era un escenario que apreciaba el buen vestir, y que daba un peso alto a aquellos aspectos que, por supuesto, eran nucleares en la higiene mental: la forma de vestir, de utilizar los colores, de relacionarse a través del vestido, con los espacios y los cambios climáticos, entre otros, configuraban un conjunto de prácticas que tenían por finalidad, no sólo suplir a ciertas demandas de la naturaleza, referidas a las épocas –verano, invierno, otoño y primavera- del año, sino establecer una manera correcta de verse, de ser visto, y ver a los demás, distinguiendo así lo “propio” de lo “impropio”, entre otras.

En una de las secciones del Periódico El colombiano, un “Suplemento para las Damas”, se dedicaba toda la página al tema de la moda, haciendo hincapié en la “La mujer, El Hogar y la Moda”⁷⁴, también, se articulaba a la infancia⁷⁵ con este ideal, estableciendo así desde los primeros años, la correspondencia con la modernidad y civilización, pero fundamentalmente con la higiene.

⁷⁴ (1950, Enero 3). La mujer, El Hogar y la Moda. *El Colombiano*. P 11.

⁷⁵ (1950, Febrero 23). Para los niños también se hizo la moda. *El Colombiano*.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Se demandaba de una transformación que, según se sugiere en los subtítulos de El Tiempo en Bogotá, en su artículo del 18 de agosto de 1950: “la indumentaria y la moda”, empieza – o debe empezar- a ser introyectada desde la infancia.

Era importante que la ciudad, como atractivo turístico pero también, una urbe cívica, luciera una estética adecuada, tanto sus habitantes como la misma ciudad debían representar la modernidad. Los gamines con seguridad no se correspondían con esta demanda, por estos años se comentaba en El Colombiano, debido al espectáculo con que se asociaba a los gamines⁷⁶ que “Los espectáculos que día a día se contemplan son los más deprimentes y necesitan un pronto y radical alivio. Esto por el bienestar y la estética de la ciudad”.

Al momento se ha evidenciado sucintamente el peso del imaginario de la higiene articulado al proceso modernizador y civilizador en las dos ciudades, destacando su fuerte irrupción institucional pero su débil acogida por parte de gran parte de la población y su demanda respecto a la estética a grandes rasgos. Si bien, la construcción de instituciones e ideación de campañas son rasgos significativos del poderío de aquel imaginario, tal poderío se reduce en efecto a una apropiación limitada, contenida en unos pocos –los individuos pertenecientes al gobierno y a las grandes elites seguramente- y no al total de la población.

El gamín aparece como un sujeto anormal, contrario a las expectativas del imaginario de la higiene y por supuesto de la modernización y civilización. El destacamento de su apariencia “sucía” “descuidada”, su “vestimenta” y su fétido “olor”, tal como se desarrolló en el anterior capítulo, es muestra de la configuración de una manera de ver en las elites y el gobierno que distingue, clasifica y analiza en el horizonte de modernización y civilización a esos individuos “desviados”. Esta forma

⁷⁶ (1958, Agosto 31). La mendicidad. *El Colombiano*. p 5



de ver, pensar y sentir no es nueva, viene ya gestándose desde finales de siglo XVIII en Colombia, sin embargo, lo importante acá es que conlleva un peso alto respecto a lo higiénico que cada vez es más importante.

La imaginaria en torno a la modernización y civilización en marcha, dispone –entre muchos- de un referente negativo e inverso respecto a sus propósitos; los gaminos. La tensión⁷⁷ entre lo moderno y civilizado y lo no moderno ni civilizado tiene su punto de lucha en aspectos culturales, económicos, políticos y sociales. Los gaminos constituyen una parte fundamental en los imaginarios y las prácticas que se gestan, y de los cuales ellos son participes en esta oposición. Allí se hace visible la operatoria de los imaginarios, siempre inestables, mutantes, pero cohesionados y alojados en un espacio y tiempo determinado. En un magma de significaciones sociales (Castoriadis, 2007).

5.1) El imaginario de la higiene interiorizado y la ruta de la desvitalización.

El imaginario en torno a la modernización y la civilización, tiene entre sus más altos ideales, el de la higienización tanto de la ciudad como de los individuos. Hacia la segunda mitad del siglo XX, el imaginario de la higiene es continuado por lo que se va a entender como salud pública (Noguera, 2003, Espinal Pérez, 2010). Las prácticas impulsadas por aquel imaginario forjaron un modo de vida que, con el paso del tiempo se hizo cada vez menos extraño de lo que en principio –final del siglo XIX, principios y mediados del XX - llegó a ser. En todo caso, a mediados de siglo en las dos ciudades, los pobladores de las grandes urbes no habían interiorizado suficientemente las prácticas de higiene, esto cambiará notablemente hacia los setenta, aspecto que a continuación se visibilizará.

⁷⁷ Se entiende por tensiones al conjunto de relaciones, yuxtaposiciones, entrelazamientos que sostienen un estado en el que coexisten fricciones, forzamientos, exaltaciones y oscilaciones influenciadas, rarificadas y ciertamente condicionadas, pero nunca determinadas.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Con el paso de los años desde 1950 a 1980, las publicaciones y demandas del estado y habitantes de elites o no respecto a la necesidad de limpieza, de orden, en general de higiene tanto mental como física disminuyen. El imaginario se encuentra más arraigado, y desde él, utilizando éste como mapa implícito, un mapa del que no son conscientes sus portadores (Taylor, 2006), opera cada vez más gran parte de la población en las ciudades nombradas y en los diferentes estratos económicos. Hacia la época de los setenta y puede un poco antes, "...la higiene se constituyó en una norma de vida que comprendía dimensiones morales" (Espinal Pérez, 2010).

La higiene ha mejorado notablemente. Si a inicios del siglo XX, tanto en Bogotá como en Medellín se denunciaba constantemente la precariedad de la higiene, a mediados de siglo el panorama, aún con problemas, es mucho más alentador. La fundación del Ministerio de Salud Pública (Zambrano Pantoja, 2007: 261) y del Instituto Colombiano de Seguros Sociales en Bogotá y la reorganización del Concejo Municipal de Higiene en Medellín, trajeron consigo un adelanto fundamental en lo que respecta a la higiene en las dos ciudades.

Para Espinal Pérez (2010) en Medellín, este adelanto aunado a otros procesos económicos y sociales anclados en la modernización de la capital antioqueña entre 1950 y 1970, implicó que los "... argumentos acerca de la salud se convirtieron en una cuestión definitiva para el progreso nacional en una prueba del ingreso del cuerpo a la modernidad" (2010)

En términos generales, se implantó toda una pedagogía sobre los hábitos higiénicos, que comprendían una serie de minucias. Éstos comprendían desde hábitos diarios de aseo personal con abundante agua y jabón, hasta asolear los cobertores, conservar limpias las ropas de la cama, ventilar las habitaciones, recolectar las basuras en recipientes cerrados,



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

proteger los alimentos contra las moscas y ratas, mantener limpios los sanitarios y alejar de la casa a los animales domésticos...(2010, 175)

En Bogotá, como sostiene Zambrano Pantoja (2007) en Historia de Bogotá, Siglo XX, reeditada por Villegas Editores, "...se produce un mejoramiento progresivo de la calidad de vida de los bogotanos, que se refleja en el incremento de la esperanza de vida" (2007: 261).

Los cambios en la urbanización tienen una relación directa con las transformaciones que presenta la salud pública. Por una parte, la ciudad está mejorando sustancialmente el sistema de transporte regional, con lo que se acrecientan las fuentes de abasto de alimentos, al tiempo que se reducen los costos. Estas dos acciones van a producir mejoras en la oferta de alimentos para la ciudad, factor de gran importancia, pues en estas épocas se producen las mayores tasas de crecimiento poblacional de Bogotá. De manera simultánea, las condiciones de higiene de los lugares de expendio de alimentos –mejoran de manera sustancial respecto a lo que eran a principios de siglo (2007: 261)

A nivel general en el país hacía la época de los setenta, la salud ha mejorado, y al parecer, según lo describe en un estudio sobre el "Desarrollo de la salud pública colombiana", realizado por el Doctor Guillermo Restrepo y el Sociólogo Agustín Villa V, profesores de la Escuela Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia en 1980, los principales cambios que operaron, y que "están" operando en la sociedad colombiana respecto a la salud se veían representados en los siguientes aspectos (1980:160-161).

- Creciente urbanización en las ciudades
- Modernización del campo y aumento de las comunicaciones



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

- Disminución de la natalidad y la mortalidad infantil y aumento de la población en edad avanzada
- Alteración de los patrones de morbilidad, apareciendo las enfermedades crónicas degenerativas y accidentes de tránsito, -dejando a tras las enfermedades infecciosas-
- Aumento en el número de consultas por habitante, debido a los factores anteriores y a la disponibilidad y apropiación de mayor información sobre la salud, la prevención, diagnóstico y tratamientos oportuno,
- Y la tecnología que “incorpora a las ciencias médicas una forma constante de nuevos instrumentos y drogas para afinar el diagnóstico y mejorar el tratamiento de las personas”

Para los autores, aparece “una conciencia ciudadana que mira los servicios de salud como un derecho” (1980:161).

En una investigación financiada por el Banco Mundial para el Desarrollo y Consolidación del Sistema Nacional de Salud, en las que participaron diversas instituciones de educación superior, y expertos en el tema de la salud y medio ambiente, asesores nacionales e internacionales y funcionarios del sector de la salud, realizada en Colombia en 1990, titulada “La salud en Colombia”, se escribe sobre las causas de la disminución de la mortalidad infantil⁷⁸ lo siguiente:

⁷⁸ Si la mortalidad infantil muestra esa tendencia sustancial a la baja (...), significa que las campañas de vacunación, de nutrición, de atención a neonatos, en definitiva, de mejora de las condiciones de vida, han sido efectivas. La clasificación de Bogotá en términos de mortalidad infantil nos muestra los avances logrados en el nivel de vida real de esta sociedad. Zambrano Pantoja (2007:262). Parfraseando a: Todd, Emmanuel. (1999). La ilusión económica. Madrid. Tauros. P 120.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

El descenso en la MI (mortalidad infantil), especialmente la MPN, durante las dos últimas décadas (1970-1980), se debió principalmente a la disminución de la mortalidad por enfermedades infecciosas, particularmente enfermedad diarreica aguda (EDA), infección respiratoria aguda (IRA) y tuberculosis (TBC), se asoció con la urbanización de la población durante la segunda mitad del presente siglo, y con condiciones de vida más favorables en las ciudades que en las zonas rurales: accesibilidad a servicios de atención primaria de salud (rehidratación oral con sales, promoción de la lactancia materna), accesibilidad a agua y a otros servicios públicos de mejor calidad, mayor nivel de educación, particularmente de las madres, nivel de ingresos familiares; y la mejor calidad de vivienda, entre otros. (1990:239)

Por otro lado en los años setenta, el imaginario que encierra el conjunto de disciplinas, prácticas y finalidades de la salud pública, en cuyo seno se forjaron diversas instituciones y campañas, se masifica a tal punto, que se hace menester un control sobre las instituciones que operan de forma inadecuada y clandestina. La necesidad de control y denuncia respecto al incremento de este tipo de instituciones, se encuentra registrado en el “Servicio de Salud de Bogotá”, auspiciado por la “Unidad de Vigilancia y Control”, hacia el año de 1979, expuesto en el “Pre-seminario Colombiano sobre los problemas de salud de las grandes ciudades”, dice lo siguiente:

Se observa cada vez con mayor intensidad el incremento de entidades y aún de personas que tienen como objetivo la prestación de servicios de salud sin que tengan los requisitos mínimos exigibles para cumplirlos en forma apta.

A esto se suma el sinnúmero de Empresas o Establecimientos cuyas actividades tienen una relación directa con la salud de la comunidad y que transgrediendo las normas



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

establecidas se convierten más bien en un peligro inminente para la población” (...) “por consiguiente existen razones justificadas para intensificar el control y garantizar de esta manera un mejor servicio a la comunidad (1979, I).

Los imaginarios son condición de creación constante (Castoriadis, 1975), así mismos disponen de una creación que desborda la capacidad de contención de quienes en principio y de forma delimitada los impulsaban. A este punto es notable que la masiva creación de instituciones dedicadas a la salud y no controladas ni constituidas por el Estado, aunado a los factores ya descritos, son un efecto de aquel imaginario ya instalado y en cierta forma, naturalizado en el orden social.

6) Creación incesante: la desvitalización concretizada

En su conjunto, la violencia urbana en Colombia en el decenio del ochenta tiene características que la diferencian notablemente de la modalidad política examinada anteriormente (violencia política). Es más social que política, en la medida en que, además de los hechos violentos asociados con la lucha por el poder y el control del estado, abarca ámbitos propios de las relaciones interpersonales, tanto en el esfera de la vida pública como de la privada. Es igualmente más difusa: en su gestación y en la manera de manifestarse expresa intereses, formas de organización y objetivos altamente diferenciados. Estas características hacen que, en materia de tratamientos y terapias, no sea negociable: no es posible recurrir exclusivamente a la voluntad política de las partes en conflicto para buscar negociaciones que tiendan a reducir sus niveles y magnitudes.

Comisión de estudios sobre la violencia. (1989:56)



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

En los capítulos anteriores, se visibilizó en un periodo de 35 años, distintos enunciados respecto a los gamines y los aspectos que convergen en el conjunto de ideas, creencias e imágenes que dan vida a esta población en las publicaciones, posteriormente se presentó al imaginario de la modernización y civilización en marcha, junto a la higienización en su articulación con la población en situación de calle, con los gamines, y los modos de producción-continuidad a través de los cuales los autores y sus respectivos escritos se alimentaban y en cierta medida “reproducían” aquella imaginaria social. El papel de la mirada es un eje destacado en dicha imaginaria social.

Más adelante se visibilizó que a mediados de siglo XX en Bogotá y Medellín el imaginario de la higiene aunque bien armado institucionalmente, no tenía una fuerte apropiación e interiorización en los individuos, en los pobladores de las grandes urbes, sin embargo algunas décadas después, específicamente en la época de los setenta se logró la anhelada interiorización en los pobladores, como lo evidencia la proliferación de instituciones privadas en el campo de la higiene -la salubridad pública-, la disminución de la mortalidad infantil, entre otros. A su vez, se articuló y reconstruyó los puentes que unían y estructuraban las significaciones sociales referidas a los gamines en medio de aquel magma de significaciones sociales, jalonado por las ideas de modernización y civilización en marcha, prestando especial atención al imaginario de la higiene.

Se podría sostener que la interiorización del imaginario de la higiene -amparado en la modernización y civilización en marcha- permitió que se pasará de una limpieza personal que involucraba la mente y el cuerpo, y por lo tanto la relación con los espacios y en cierta medida con el otro, a una “limpieza social”, que se hizo cargo de las “patologías” ya no de la ciudad en tanto espacio físico o del cuerpo en tanto organismo biológico, sino de algunos individuos de la sociedad; los gamines y otros (prostitutas, homosexuales...). Sin embargo esta afirmación, aunque coherente



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

y significativamente cierta adolece de la realidad política y social que vivía Colombia, en detalle estas dos ciudades en los 80, momento en que las acciones de desvitalización tienen su brillo más alto (Rojas, 1996).

Se requiere de una reflexión teórica que habilite la conceptualización del fenómeno de desvitalización sobre los NSC. Una reflexión que permita profundizar más en la complejidad del asunto. Si bien, los resultados de investigación al momento esbozados anuncian cierta claridad respecto a la desvitalización, su entrelazamiento con la época de los ochenta y las diversas violencias que hicieron parte de ella, queda en la oscuridad. Un acercamiento teórico a este entrelazamiento habilitará un entendimiento mayor y por ende el cumplimiento de los objetivos en esta investigación.

Dado el amplio abanico de académicos que han tomado por objeto el tema de la violencia en Colombia, y la cantidad de artículos, de libros e investigaciones publicadas sobre el tema, se optó por delimitar las lecturas realizadas a dos de los académicos más representativos. En esta línea se siguió los trabajos del sociólogo Daniel Pecout, y de forma minuciosa, las investigaciones de la doctora en sociología e investigadora del Instituto de Estudios Regionales –INER-, Elsa Blair Trujillo, específicamente una investigación publicada por el Cinep a finales de los noventa; *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginación*. Como se verá a continuación, esta autora fue un eje central en esta investigación debido fundamentalmente a que la



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

investigación retomada de la autora se desplaza, se alimenta de la teoría de los imaginarios sociales y, que en algunas ocasiones, se sostuvo algunos encuentros con ella⁷⁹.

Estos autores han dedicado gran parte de su producción académica al estudio de la violencia en Colombia, integrándose y siendo parte de lo que se ha venido a llamar en la nación como los violentólogos, con un campo propio de estudio: la violentología.

En esta perspectiva, se presentaran algunas reflexiones teóricas que tienen por objetivo enlazar y problematizar los análisis y conceptualizaciones de estos pensadores en torno a la violencia en Colombia, con las aproximaciones teóricas hasta ahora efectuadas en el marco de la investigación. Por supuesto, las reflexiones a continuación expuestas, tienen por horizonte de entendimiento y análisis el campo de los imaginarios sociales.

En primer lugar se desplegaran algunos apuntes sobre los efectos de la violencia en el país, estableciendo los actores involucrados, las variables entrecruzadas y los efectos en las ciudades y en las poblaciones, en segundo lugar se expondrán algunas de las conceptualizaciones y explicaciones de la violencia por parte de los autores consultados, específicamente las reflexiones de Blair Trujillo, finalmente, se problematizaran estas conceptualizaciones y se tomarán como base para la elaboración de una conceptualización que posibilite una comprensión más integral del fenómeno de la desvitalización y que por lo mismo, oriente otras miradas al tema de la violencia, y en específico la limpieza social en Colombia.

⁷⁹ La Doctora Elsa Blair, realizó lecturas preliminares de algunos capítulos de esta investigación. Se agradece sus recomendaciones y sugerencias.



6.1) La violencia en Colombia; la otra cara de la moneda

Colombia ha sido un país caracterizado por la violencia. La violencia ha sido el lugar tradicional de relación con el otro y de construcción de los modos de relación social, de alteridad. En los ochenta, la violencia “...es, otra vez, el mecanismo de constitución del “otro”, en un proceso que no es más que la re-edición de antiguos imaginarios sociales construidos sobre la exclusión- a muerte- del otro, del que no pertenece a mi universo simbólico, del “enemigo” (Blair, 1999: xxvi)

Los análisis sobre este fenómeno por necesidad, se han visto complejizados debido a la nutrida red de variables y acciones que se han dado en el país, para Pecauc (1997: 3), esto se manifiesta en una continua “...percepción caleidoscópica que traduce la dificultad para aprehender los fenómenos de La Violencia en sus relaciones recíprocas”. Sin embargo, en el plano de la realidad, más allá de las interpretaciones y análisis, los hechos hablan por sí solos. A inicios de la década de los 80 existía una tasa de muerte de 80 por cada 100.000 habitantes (Pecauc, 1997). Entre 1980 y 1993 murieron 230.000 personas (Blair, 1999), en palabras de la autora citada, se trata de “...una violencia que rebasó los umbrales tolerables por una sociedad y los propios mecanismos de regulación del conflicto y que se diluye confusamente, entre una violencia *política* y una violencia *social*.” (Blair, 1999:2), o según palabras de Pecauc (1997), entre una *Violencia* organizada y una *Violencia* desorganizada. Pecauc, escribiría en los noventa refiriéndose a la continuidad de aquella violencia:

... ya nada está al abrigo del impacto de los fenómenos de violencia. Ellos no se hacen sentir solamente sobre una parte del territorio; con algunas excepciones, ellos afectan a todos los municipios, grandes, medianos y pequeños. No conciernen únicamente a capas específicas de la población: pesan sobre la vida cotidiana de todos o casi todos. No son



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

relativos solamente a zonas sustraídas a la autoridad de las instituciones: tocan a las regiones centrales y a las instituciones mismas, alterando o paralizando su funcionamiento. (1997:1)

Esta violencia no se reduce al papel de los partidos políticos confrontados como lo fue en épocas precedentes⁸⁰, sino que involucró diversidad de actores, de instituciones y problemáticas políticas que se desbordaron en sí mismas. Los autores hasta hora nombrados coinciden en señalar que Colombia por aquellos años vivió una “...crisis de sociedad”, indicando que la violencia rebasó lo político, comprometiendo otros actores y espacios de confrontación.

La década de 1980 fue una época de profunda crisis, teniendo los inicios de lo que la caracterizó en los setenta. Esta puede ser descrita como un tiempo de intensa violencia; el entrecruzamiento de nuevos actores, instituciones e imaginarios en torno a emergentes y complejos problemas, se tradujo en una grave crisis social. Colombia es el escenario por aquellos años de una crisis social que desbordó lo político, permeando los espacios, las relaciones, acciones y aspiraciones más insospechados de la población colombiana. La modernización y civilización en marcha contribuyeron notablemente a la gestación de una maquinaria cuya detención fue –y sigue siendo– imposible, imponiéndose fuertemente y liderada tradicionalmente por elites dominantes, tal como sostiene Elsa Blair, (1999:5-6) unas elites que “...dieron un sí rotundo a la “libre competencia económica”, pero, manteniendo un “...orden socio-político tradicional sobre el cual afirman su dominación”

⁸⁰ El debate en torno a la continuidad de la violencia en Colombia es bastante amplio. Los autores consideran que la violencia con sus diversas mutaciones ha sido una constante en el país, sin embargo, se tiende a escribir diferenciando entre la violencia bipartidista o violencia de los cincuenta y la violencia o las violencias en los 80. En el caso de esta investigación, se retoma la violencia a nivel general de los 80, considerando que es en ella donde intervienen nuevos actores armados y es el tiempo en que se presentan las acciones de desvitalización.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Para ella

La crisis sería, entonces, el resultado de un largo proceso de erosión del orden tradicional inducido por las transformaciones derivadas del proceso de modernización económica que contrasta con el conservadurismo político expresado en la inmovilidad del sistema político y de la organización estatal. La dificultad de hacer compatible un proyecto de modernización- que por definición comporta cambios en la organización social de la producción y por consiguiente en los valores y expectativas de la población- con la permanencia de un proyecto político fundado en la exclusión e inmovilidad social, no puede menos que resultar profundamente conflictivo. Se trata, por tanto, de la extrema tensión resultante entre un proyecto de modernización económica ajeno a un proyecto de modernidad.

Una modernidad sin modernidad⁸¹, sería el efecto de esta tensión, pues, para Blair (1999) la sociedad colombiana vivió el choque entre sus instituciones, valores, prácticas, hábitos y creencias tradicionales, con un fuerte anclaje religioso, que continuaban en la época de los setenta y la modernidad y civilidad en marcha que tiene entre sus principales elementos la secularización. Como es evidente, Colombia intentó articular, adaptar la modernización a una tradición cristiana fuertemente arraigada en las capas poblacionales. En esta perspectiva, refiriéndose a la historia de esta confrontación, escribiría la historiadora María Teresa Uribe de Hincapié

El metarrelato religioso, expresado a través del catolicismo, logró convertirse en el factor estructurante de la sociedad mestiza y blanqueada; *instituyó de sentido* el mundo

⁸¹ Blair (1999, 7), entiende la expresión “modernidad sin modernidad” como “...los procesos de modernización económica que se han desarrollado en la sociedad y, por supuesto, a las transformaciones operadas a nivel social y cultural inducidas por este proceso sin que se desarrollen *simultáneamente* nuevos sistemas de referencia, acordes con las transformaciones de la sociedad, que permitan el desarrollo de identidades colectivas.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

colonial y buena parte del republicano; se impuso como *matriz primordial del orden moral, normativo y político y marcó los hilos culturales* [...] fue la cosmovisión religiosa la que estructuró tanto el principio cognoscitivo –el saber- como principio normativo- las reglas morales- frente a los cuales los mandatos y las leyes de Estado y el Estado mismo debían subordinarse. (Uribe de Hincapie, citada por Blair, 1999:22)

Por otro lado, en estos años el país observa la irrupción de la economía de la droga, inicialmente la marihuana y hacia los ochenta, la coca y la amapola, trayendo consigo el fortalecimiento de los carteles de la droga, la financiación de campañas políticas mediante el dinero del narcotráfico y a gran escala la irrupción de dineros ilegales en la economía nacional, paralelo a un proceso recesivo de la misma y la ascensión de diferentes actores armados (milicianos, paramilitares, sicarios, narcotraficantes, bandas juveniles) sumados a los ya existentes; la guerrilla, el ejército y la policía. En las ciudades la violencia urbana se ha intensificado. Y en el campo, se asiste a una “expansión de las guerrillas” de gran importancia.

Cabe destacar que en las ciudades, el nacimiento a gran escala de bandas armadas juveniles, y por supuesto, es en aquella década que las “empresas de limpieza social” (Pecaut, 1997) o, como lo escribe Carlos Rojas (1996), de la violencia llamada “limpieza social”, tienen su mayor auge.

Evidentemente las acciones de desvitalización llevadas al extremo de la muerte, involucraron actores estatales, y empresas e individuos particulares. El caso de los agentes del F2 en las acciones de desvitalización llevadas al extremo, los personajes motorizados e individuos del común descritos por Daniel Flórez en el libro de Soledad Rico Sanín (1993) y aquellos transcritos por Herrera (1994)



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

en “El comanche” tanto en Bogotá como en Medellín, es indicativo respecto a la existencia de una violencia urbana, también, fuera de cauce...

El estado, si bien desarrollaba una fuerte oposición militar, ésta contenía en sí misma acciones militares sucias que desbordaban la institucionalidad militar (Blair, 1999), permitiendo y *legitimando* la intervención de actores civiles en el orden social. Esta situación es producto de una perversión y descomposición del conflicto armado.

En efecto, el uso generalizado de la fuerza y de las armas por parte de sectores civiles, el surgimiento y la reproducción de estas múltiples violencias en el tejido social, la mezcla confusa entre *actores*-militares, guerrillas, paramilitares, sicarios, milicianos, narcotraficantes, “ejércitos privados” al servicio de grupos de justicia privada, bandas de delincuencia organizada-; *objetivos*- económicos, políticos y militares-y *estrategias*- alianzas y confrontaciones según las coyunturas-, además de *escenarios*- particularmente las zonas rurales-, junto con la presencia de otros componentes (...) intervienen en la dinámica de la violencia, han desdibujado los límites del conflicto armado, a la vez que lo han degradado enormemente. (Blair, 1999:XIX)

El país se ve sometido a una crisis institucional, que es también el lugar donde se gesta una crisis de las instituciones políticas y por lo mismo del régimen político.

Colombia asiste en los años ochenta a una crisis de legitimidad del régimen político, a una crisis de representatividad de los partidos que expresa una distancia, cada vez mayor, entre la sociedad y la esfera política y se traduce en un desbordamiento creciente de las luchas sociales, por fuera de los canales de mediación y regulación. (Blair, 1999:10)



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Esta crisis institucional, crisis del Estado, tiene entre sus efectos, la deslegitimidad del mismo como regulador del orden social aunado y de forma amplia, incluso más allá del estado, a la fragmentación de sistemas de referencia simbólica que contengan y unifiquen a la sociedad, lo cual tuvo como consecuencia, entre otras, una indiferenciación entre lo público y lo privado, entre lo legítimo y lo ilegítimo. Hopenhayn (citado en Blair, 1999:11) escribía lo siguiente:

[...] una sociedad que de por sí esta desarticulada puede volverse explosiva cuando no *Cree* en el Estado, vale decir, cuando sus diferentes agentes no depositan en el actor-Estado la confianza necesaria como para garantizar la gobernabilidad. La falta de adhesión social a la gestión pública del Estado repercute inexorablemente en el deterioro de la cohesión al interior de la propia sociedad.

La deslegitimación del estado, el aumento de actores armados y la ambigüedad, respecto a la regulación del orden social, aunado a la debilidad de una sociedad que confía su funcionabilidad – no funcionalista- en el uso de las armas, dejaría como resultado, en palabras de Blair (1999: 19) el que no pueda “...sentirse fuerte una sociedad cuya representación recae sobre las armas. Una sociedad en la cual grupos armados, legales o ilegales, asumen la tutela de los ciudadanos”. Pecauc, (1997:1), sostiene que durante aquellas épocas “Sólo una fracción limitada de los homicidios reviste un carácter político explícito”, según el autor, los homicidios en su mayoría no se correspondían con acciones políticas, sino que fuera de aquellas eran autoría de diversos actores que representaban un tipo de violencia no organizada.

La violencia, y el entramado de actores que operaban al interior de ella reproduciéndola con determinados fines y sin un ente regulador legítimo, habilitó que los pobladores de las ciudades, se



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

tomaron la “justicia por las manos”, pues, en medio de una crisis generalizada, donde las normas existentes no son un referente legítimo ni un indicador de orden social, y el llamado al orden está depositado en el peso de las armas este tipo de acciones tienen justificado su nacimiento.

Ante el debilitamiento progresivo de la justicia, la sociedad civil asume la defensa directa de sus intereses sin la mediación del Estado, el que a su vez, incapaz de mantener el monopolio del uso de la fuerza, asiste impotente a la fragmentación del poder en manos privadas que impulsan, por sus propios medios, el aumento de la violencia (Blair, 1999:11)

Los ochenta entonces, son el escenario de tensiones y choques entre imaginarios instalados e imaginarios emergentes pero poco consolidados y sin claridades específicas, por ejemplo, la imaginería religiosa y todo lo que ésta conlleva, frente a la secularización producto de la modernidad en marcha, también el escenario de una grave crisis institucional que generó una deslegitimación del estado y en general del sistema de normatividades que debería contener a la sociedad, y fuera de ello la emergencia de diversos actores y finalidades (la droga, el sicariato, las empresas de limpieza social, entre otros) produciendo de esta forma y siendo parte, de una crisis social, que finalmente desemboca en una anomia social. En efecto “[...] El Estado de anomia crea un reforzamiento de los conflictos y esos conflictos, a su turno, provocan una agravación de la anomia.” (Blair, 1999:28)

Para Blair (1999) el escenario de las acciones de desvitalización estuvo caracterizado por una descomposición social, que radicaba en el caso de las urbes, principalmente en la delincuencia. Una delincuencia que el estado no pudo controlar y que, como se ha venido sosteniendo, fueron



diferentes colectivos, incluso pertenecientes al estado, los que por fuera de la ley se tomaron la justicia por las manos. Sin embargo, aunque dichas acciones hayan detonado en medio de una anomia social debido a los altos índices de delincuencia urbana principalmente, la imaginaria que nutrió estas acciones, aquella que les dio sustento, era aquella identificada y señalada en esta investigación, como el imaginario de la modernización y civilización en marcha, teniendo por eje los procesos de higienización.

6.2) Abordajes reflexivos y conceptuales a la violencia

Blair (1999) sostiene que son tres los factores claves o “problemáticas” que, con sus respectivas diferencias, pero sobre todo su entrelazamiento, hicieron parte y en suma contribuyeron o gestaron la crisis social de los ochenta en Colombia. Para ella, la secularización, la legitimidad del estado y la anomia social del país, fueron los tres aspectos importantes que configuraron esta década. A continuación se sintetizará cada uno de ellos.

Secularización:

Hacia la época de los setenta en Colombia, según Blair (1999) es posible hablar de un “*desfase*” entre la modernización y la secularización, una “*modernidad sin modernidad*”. La sociedad colombiana por estos años, era una sociedad profundamente tradicionalista, “marcada por el predominio de la Iglesia católica”, ésta era el eje de las mentalidades, ejercía el control sobre los “hábitos morales y las costumbres”, ella “definía las *tramas culturales* a través de las cuales se integraba y cohesionaba la sociedad, era ella la que estructuraba un sistema de valores reconocido por todos” (1999: 21)



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

La sociedad colombiana tenía una mentalidad cuyos hábitos y valores eran los de una sociedad rural, tradicional, sacralizada, cuyas relaciones sociales se anudaban a través de formas primarias de sociabilidad que hacían de esos hábitos y valores, referentes fuertemente arraigados en las mentalidades. Ese modelo influyó, hasta periodos muy recientes, en el comportamiento normativo de la población. (1999:21-22)

Las transformaciones culturales impulsadas fuertemente por las elites políticas y el estado, trajeron consigo el “desplazamiento” de este eje, y por ende la desestructuración del “sistema de valores” mediante el cual la sociedad se estructuraba y cohesionaba. “Con el desplazamiento de la iglesia como eje de la vida social, la sociedad colombiana se quedó sin referentes de donde asirse”. (Blair, 1999:23). La ausencia de referentes y la incapacidad de estructurar otros que cohesionaran la sociedad trajeron consigo un desfase, una “*modernidad por la vía negativa*”, pues, al decir de la autora, “¿cómo avanzar en un proceso secularizador en una sociedad con universos simbólicos propios de la moral cristiana?” (1999:23). En suma, la secularización se efectúa en un horizonte de catástrofes más que de modernidad⁸² (1999:91)

Legitimidad del estado: Por legitimidad, Blair entiende, siguiendo en parte a la historiadora María Teresa Uribe de Hincapié, lo siguiente

...los efectos *de sentido* de las acciones de los individuos y de los grupos sociales, de los roles que él (El estado) cumple y del mismo orden institucional en el que desarrolla su vida. Así entendida, la legitimidad de cierto *ordenamiento* de la vida social no es, sólo, un

⁸² Pécaut, D. (1990). *Modernidad, modernización y cultura*. Gaceta, 8, Colcultura (subrayado mío)



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

proceso de *justificación* que el poder utiliza para mantenerse sino, también, un proceso que responde por la significación dada por los diferentes actores y grupos sociales a ese mismo ordenamiento. En efecto, ella no se reduce al dominio de lo político, la dominación y la ley sino que se extiende a otras esferas de la vida social: identidades, pertenencias, proyectos éticos. (1999: 18)

Para la autora, la interiorización de un universo simbólico normativo, es lo que da cohesión a la sociedad. Ante la ausencia de éste, los individuos construyen “*sus propias legitimidades*”. En otras palabras, en medio de la crisis social que vivía el país, los actores sociales o individuos que le daban sentido, y que necesariamente tenían que validar ese universo simbólico normativo que los contenía, perdieron lo que Blair, siguiendo a Weber, nombra como “*voluntad de obediencia*”, y decidieron por su propia cuenta, *ordenar* y darle sentido a su vida, sin considerar el orden normativo-simbólico –liderado por el Estado- que supuestamente debería regularlos.

Anomia social:

Para Blair la “exclusión de amplios sectores de la población de los beneficios de la modernización” junto a las demandas insatisfechas que produjo la misma y

La multiplicidad de actores de violencia: narcotraficantes, sicarios, paramilitares, milicias populares, guerrillas y militares, frente a la ausencia de “acuerdos sobre las diferencias” (Lechner, 1991), crea (...) un *estado generalizado de guerra*, una cadena de retaliaciones permanente que a falta de legitimidad compartida y ante la ineficacia de mecanismos reguladores, no puede más que reproducirse. Proceso explicable también como producto de situaciones anómicas de la sociedad. (1999:29).



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Este “*estado generalizado de guerra*” tiene como efecto “... el debilitamiento de normas, socialmente aceptadas y acatadas”, repercutiendo en “la búsqueda de objetivos propios (que) no conoce barreras” dicha búsqueda “...se convierte en un *salto* de la legalidad vigente y en la búsqueda de nuevas *formas precarias y autorreferidas de legitimidad*” (1999:25-26), en otras palabras la pérdida de límites entre lo legítimo y lo ilegítimo. Para ella, siguiendo a Chazel, se comprende la problemática de la anomia entendiendo la “naturaleza del orden social” y allí “las normas que regulan las conductas de los actores, el rol de los valores que fundan la organización social y los símbolos que la reflejan” (1999:26). Ante la ausencia o fragmentación de aquella regulación, el actor social sostiene dificultades para adaptarse al sistema simbólico que cohesionaba los fines colectivos de la sociedad, provocando una “explosión de la estructura cultural” trayendo consigo el “desequilibrio social”.

De esta forma la “fuente de la anomia social” en el país en la década del ochenta, “estaría en el debilitamiento del orden establecido por la sociedad” (1999:27) y “la atomización o individualización de los objetivos colectivos” junto a la “ilegitimidad que acompaña estos procesos” (1999:27).

6.3) Repensando la limpieza social: *compresión* al interior del magma de significaciones

Los imaginarios sociales de corte religioso y ampliamente conservador consolidados en gran parte de la población urbana en las ciudades, y los imaginarios sociales emergentes que traen consigo la secularización y la modernización en marcha liderada por las elites y el gobierno de los setenta a los ochenta principalmente, se encuentran en un choque constante, en una tensión que se traduce evidentemente en una anomia social. Según Blair:



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Los efectos de estas transformaciones se ven no solo en el terreno de las expectativas frustradas o demandas materiales insatisfechas: empleo, educación, servicios públicos, sino también en el cambio de *mentalidades* de la población y en la pérdida de referentes de sentido que en efecto habían cohesionado tradicionalmente la sociedad. Por esto, la crisis de los partidos se asienta, justamente, en el debilitamiento de los sistemas de referencia y de pertenencia en el *imaginario colectivo* de la población. (1999:14-15)

Estos choques y tensiones trajeron consigo necesarias transiciones por las que pasaron los pobladores de las dos urbes, sin embargo, dichas transiciones no fueron instantáneas, no ocurrieron de un día para otro, demandaron de un tiempo indefinido, y es posible que nunca terminaron de darse y que se presentaron y afloraron en los individuos y colectivos o comunidades de forma diferenciada. Lo que es visible en aquella transición son los efectos de este choque, de esta tensión, en suma, se pueden apreciar sus creaciones (Castoriadis, 2007).

En efecto este choque, esta tensión y en suma esta transición, entre los referentes simbólicos que nutrían y cohesionaban a la población y aquellos emergentes indefinidos y por supuesto, sin un horizonte especificado, traen como consecuencia efectivamente una anomia social, en medio de la cual se gestan diferentes acciones. Es útil preguntar ¿qué sucede a los individuos y comunidades al entrar en crisis –debilitándose, deteriorándose y fragmentándose- el universo simbólico (Carretero, 2011) o referente simbólico (Blair, 1999) que los contenía?

Tal como lo sostiene la autora citada en la historia del país, la sociedad se desespera, y así “...busca referentes, o universos simbólicos de dónde asirse y sólo encuentra el único que conoce, el referente original, el único inscrito en su *memoria colectiva*: la negación absoluta de la diferencia, la



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

violencia...” (1996:110-111). En otras palabras, la sociedad, el individuo en medio de la crisis social del universo que lo contiene, no renuncia a este universo o referente trayendo así el descohesionamiento del mismo, sino por el contrario, se aferra con mayor fuerza a él, y ahora más que nunca intenta darle una significación que nutra y fortalezca, y en cierta medida de continuidad al universo que lo acogía. En un primer e indefinido momento la sociedad *se hace más densa* en pro de “*defender*” y “*dar continuidad*” a ese sistema de referentes o imaginaria social que los cohesionaba. Nótese que la sociedad y de forma particular, el individuo, en este caso crea nuevos eidos, nuevas formas, es decir, hace lo que ha venido haciendo desde siempre –creación incesante– para dar continuidad, alimentación y dinamismo al universo simbólico que los cohesionaba, pero en este caso crea otras acciones, otras prácticas, otros ideales con los cuales intenta sostener el universo simbólico conocido.

Para Blair (1999), los referentes o universos simbólicos a los que se aferraron y retomaron los individuos por la década de los ochenta en Colombia, son aquellos que los han caracterizado en la historia del país; la violencia, y de esta forma

La consecuencia es la creación de formas alternas de referencia, que construyen sus *propias legitimidades*: la guerrilla aduce la estrechez del régimen político; los militares, la defensa de la institucionalidad; los paramilitares, la inoperancia del Estado en su lucha contra la guerrilla; los sicarios, su derecho a “ganarse la vida”; las milicias populares, la defensa de las comunidades amenazadas por el sicariato. (1999:19-20)

Sin embargo, para el caso específico de esta investigación, se considera que no es sólo ese amplio espectro de la violencia el que retomaron los colectivos e individuos que llevaron a cabo las



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

acciones de desvitalización, sino que, en párelo, **este espectro estaba alimentado, o tenía por basamento un conjunto de imaginarios sociales que tejieron una mirada que señaló en medio de la crisis, a algunos sujetos como perjudiciales, como anómalos, en suma como *directos productores* de la crisis social que padecía el país, aunque de forma superficial, muchos no tuvieran que ver con ella. Se trataba del imaginario de la civilización y modernización en marcha teniendo por eje el imaginario de la higiene.** A su vez, este espectro estaba sometido a diversas tensiones –propias de la crisis social- que alteraron y rarificaron la dinámica interna del mismo, haciéndolo aún más impredecible y polivalente respecto a las formas en que la “sociedad colombiana” se relacionaba con la “sociedad gamín”.

Este imaginario se había forjado con años de anterioridad, y con seguridad, con sus respectivas diferencias, se había integrado al magma de significaciones sociales que daba sentido al mundo simbólico (Cassier, 2007) del que se abastecían los habitantes en las dos ciudades. Este imaginario era parte de la psique social en la que, y con la que, era recibido y alojado el individuo en la sociedad. Un imaginario que se interiorizó en la sociedad y que, contribuyó a la socialización del individuo –de la colectividad-.

A este punto, una de las conclusiones preliminares, es que las acciones de desvitalización llevada al extremo emergieron en el escenario de una anomia social profunda, revistiéndose con el traje de la violencia que ha alimentado a los individuos y colectivos a nivel históricosocial en Colombia, condicionando al otro –siempre- como un *enemigo*, sin embargo, estas acciones tuvieron como condiciones simbólicas de posibilidad (Baczko, 2005) en el caso de la población gamín, a los imaginarios de la higiene y civilización y modernización en marcha, imaginarios sometidos a



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

diversas fuerzas, en suma a una comprensión⁸³ de aquel centro simbólico que, en referencia específica a los gamines, los alimentaba.

La comprensión es un concepto retomado de la física, específicamente del campo de la mecánica de los medios continuos, y en el caso de esta investigación de los fluidos. Refiere al sometimiento de uno o varios cuerpos a fuerzas y diversas tensiones que lo intentan reducir, constreñir o forzar⁸⁴, logrando así, una densificación notable. El cuerpo sometido a diferentes tensiones –entrelazadas en la anomia social que vivió el país por esta década-, es en este caso el imaginario social de la modernización y civilización en marcha, y en detalle aquel referido a la higiene, homologable metafóricamente a un fluido que no tiene ni conserva forma o “esencia” “original”, y que conserva su existencia interna mediante cohesiones débiles⁸⁵.

Este concepto, tomado con cautela y demanda de constante reflexión y precisión que por ahora, va más allá de esta investigación, habilita una clarificación y comprensión mayor del fenómeno de la desvitalización, pues, efectivamente la desvitalización de los NSC fue una creación de la sociedad colombiana, lo cual indica que la sociedad crea constantemente, ella es autocreación diría Castoriadis, sin embargo, ¿cómo en el marco de los imaginarios sociales fue posible esta creación?

⁸³ Se entiende por comprensión al sometimiento de la imaginería social a diversas fuerzas y tensiones que alteran y rarifican su dinámica interna. Fuerzas que no provienen sólo del exterior del imaginario social, sino que operan también, al interior del mismo con diferentes direccionalidades, teniendo su punto de encuentro en cada individuo.

⁸⁴ Los autores del campo de la física, y en ella la rama de la mecánica de los fluidos, entienden la comprensión o compresibilidad como la “deformación provocada por el cambio de la presión” (Potter., Wiggert & otros, 2002: 17) o “el cambio de volumen (v) que sufre una sustancia cuando se le sujeta a un cambio de presión” (Mott, 2006: 13), para ellos “todos los fluidos se comprimen si la presión se incrementa, lo que da por resultado un incremento de la densidad” (Potter., Wiggert & otros, 2002: 17).

⁸⁵ Como se ha venido sosteniendo hasta el momento, la ambigüedad, indistinción y falta de precisión conceptual es un aspecto inherente a la dinámica interna de los imaginarios sociales, ciertamente, y como es se visibilizó anteriormente, en los textos y con seguridad en la realidad de las prácticas sociales, dicha ambigüedad repercutía en cohesiones débiles, relaciones que articulaban débilmente, por ejemplo el parangón entre un delincuente que tiene la capacidad de salir del país –a delinquir en otra parte-, y un gamín que por condiciones obvias no puede hacerlo. El centro simbólico que aglomera estas variadas significaciones, pervive, se sostiene y se produce así mismo a pesar de aquel aspecto.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Una respuesta refiere a la comprensión de una imaginaria social que en un momento determinado, se vio sometida a diversas tensiones que demandaron de acciones determinantes: la muerte. Acciones llevadas a cabo por distintos individuos y colectivos, sin una orden explícita ni un orden establecido y sistemático en las desvitalizaciones.

Se recordara que el concepto de desvitalización, se entendió como la acción de mermar o reducir al extremo, incluso hasta la misma muerte la vida de un individuo: su vitalidad en el marco de su salud mental y corporal. La comprensión de la imaginaria social permitió el asesinato de la población en situación de calle: la desvitalización llevada al extremo.

Los individuos y colectivos que llevaron a cabo estas acciones, posiblemente responderían a la pregunta ¿por qué lo hicieron?, diciendo que “limpiaban” a la sociedad del “mugre”, “la plaga”, la “enfermedad” y que estaban haciendo un “bien” a la comunidad. Un “bien” en su momento posiblemente *necesario*, pues en medio de la crisis social que padecía el país, y allí la fuerte comprensión de los referentes de sentido, se crea acciones que fortalezcan y den continuidad al magma de significaciones sociales en que venían socializándose, un magma que señalaba constantemente a los gamines como un problema social al que había que “sanear” “erradicar” y “solucionar”, pues generaba “vergüenza” “molestia” y repudio social.

Es útil destacar, que estas creaciones contenían y eran posibles en sí mismas gracias a la imaginaria social que se nutría de la modernización de orden racional, pero también, como es propio de los imaginarios sociales, de aspectos ampliamente simbólicos, y por lo mismo irracionales, inefables. Es en aquel encuentro, entre lo ensídico y lo poético en el magma de significaciones sociales, que una sociedad, la “sociedad colombiana” (Gutiérrez, 1972) se anima a sí misma en el universo



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

simbólico que la acoge y la produce, la crea. Como escribiría Castoriadis “La sociedad se crea –se instituye- a lo largo de dos dimensiones tejidas en conjunto: la dimensión conjuntista identitaria (ensídica, racional) y la dimensión propiamente imaginaria o *poiética*” (1997:79)

Sobre lo anterior, si bien las acciones de desvitalización no fueron producto de un plan de exterminio organizado y orientado, es decir, estas acciones no hacían parte de una lógica determinista y racional que movilizó un paquete de acciones en contra de la población en situación de calle y otras poblaciones, si contenían en sí mismas, o estaban alimentadas por una serie de discursos de orden racional, por ejemplo los mismos discursos de la higiene -con un papel destacado de la psiquiatría-, obviamente necesarios frente a la amenaza de constantes enfermedades sobre las poblaciones urbanas y rurales en Colombia.

El escenario en que se gestaron y los actores en ellas involucrados, respondieron simbólica y racionalmente a una crisis, una fragmentación y descomposición en paralelo a una compresión que los afectaba. Las acciones de desvitalización operaron como una creación de la sociedad, una creación nunca determinada, estandarizada, una creación de nuevas formas, nuevos eidos impulsados y promovidos por aquella descomposición y compresión de los referentes simbólicos que cohesionaban a la sociedad. Como sostiene Giraldo e Izasa, (19), en su lectura de Castoriadis, La sociedad es creación y creación de sí misma: <<autocreación, emergencia de un nuevo *eidos* y un modo de ser de formas de vida humana que no están “determinadas” por “leyes” naturales o históricas.

La creación no deviene de la nada, efectivamente como se ha mostrado, esta creación; las acciones de desvitalización, se alimentó de los imaginarios de la modernización y civilización en marcha,



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

anclados en la higienización y articulados con la violencia, sólo posibles en el mundo histórico social del país por aquellos años. El hecho es que lo “...nuevo se apoya en el pasado pero deviene diferente en un nuevo horizonte” (Giraldo Isaza & Malaver, 1997: 23).

En todo caso, esta creación es creación de nuevas determinaciones –las acciones de desvitalización llevadas al extremo no ocurrieron una sola vez, sino que se extendieron por todo el país y tuvieron cierta recurrencia-. Las desvitalizaciones efectuadas fueron posibles bajo unas condiciones simbólicas, que respondieron a una comprensión de la imaginaria social que las venía posibilitando.

Se sostiene que la creación de estas acciones responde a condiciones y no determinaciones, intentado con ello clarificar y enarbolar la impredecibilidad de la psique humana, y en el caso específico, la impredecibilidad de una imaginaria social que una vez puesta en marcha, puede y es condición de emergencia de acciones, pensamientos y creaciones insospechadas o llevadas a un extremo incluso inaudito, para la imaginaria social que las impulsó.

7) Conclusiones preliminares

1) Respondiendo a la pregunta por los imaginarios sociales que operaron y habilitaron las acciones de desvitalización, se ha visibilizado la emergencia-continuidad de un imaginario social, nombrado inicialmente como el imaginario de la modernización y civilización en marcha junto al imaginario de la higiene, los dos articulados profundamente y en momentos uno solo. A este imaginario, y como es lógico en el escenario de la modernidad, se le ha señalado el papel central que cumple en él, la higiene. En suma, el imaginario de la modernización y civilización en marcha operó, entre otras, mediante algunas prácticas e ideales inscritos en la higiene —posteriormente salubridad pública— a mediados de siglo XX en Colombia.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

La articulación entre este imaginario y los NSC es evidente. José Gutiérrez es un buen punto de entrecruzamiento del imaginario de la modernización y civilización en marcha con ellos, sin embargo, por debajo, por encima o por los lados de la mayoría de los enunciados citados –los apartes del archivo construido–, esta articulación es notable, en otras palabras, los NSC existen debido a que, entre otras, existía todo un magma de significaciones sociales que habilitaba su existencia, que los destacaba y aprehendía, a través de una mirada que los identificaba y clasificaba, ubicándolos en la otredad, y por supuesto en la anormalidad.

En aquel magma se vehiculizaron un conjunto de significaciones imaginarias sociales sobre los gamines, se trataba de algunas formas de nombrar: mendigos, pordioseros, vagos, delincuentes, chinches, caras sucias, desechables, entre otras, también de prácticas asociadas a ellos; robo y mendicidad principalmente.

Aquellas significaciones imaginarias eran posibles gracias a la existencia de un magma, en el que el papel del imaginario de modernización y civilización en marcha, era de primer orden: un imaginario de una u otra forma instituido. El entramado de relaciones que constituye a los imaginarios sobre esta población, dio lugar a un centro simbólico (Carretero Pasin, 2011) que aglomeró, en este caso parte de los diversos significantes y significados sobre las personas en situación de calle en la segunda mitad del siglo XX, en Bogotá y Medellín. Aquel mundo de significaciones, está cruzado por una red de significados agenciados en cada uno de los roles e instituciones que desempeñaron los personajes involucrados en las citas.

La red de significados de esta forma, no tuvo por centro de emergencia y producción a Gutiérrez, sino, con sutiles y diversas mutaciones e inestabilidades —como es propio del magma—, a otras



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

personas e instituciones —y a él mismo— en el magma. Una red de significados cuyo centro simbólico era precisamente la vergüenza, el fastidio y molestia hacia y por los gamines. Esta fue la sociedad —conteniendo, teóricamente a todos los habitantes de Bogotá y Medellín en el periodo abordado— que habitaron las personas en situación de calle, por lo mismo es en esta sociedad, donde se gestaron estos modos de interacción y significación.

Los gamines eran analizados y sentidos a través de un conjunto de ideas, de creencias, de datos e imágenes propias de la época en la que vivieron, pero también, del contenido históricosocial que pervivía en la psique y con cierto carácter heterónimo (Castoriadis, 2007) de quienes los analizan a nivel históricosocial.

Las descripciones y definiciones de la población objeto de estudio registradas en el archivo, presentan la figura del gamín, tanto en lo singular como en lo colectivo relacionada con la higiene: el gamín está sucio, huele mal, tiene piojos y está enfermo; también, aunque sin un peso significativo, con la estética y el orden: está desgreñado, viste desordenadamente, sus harapos son feos, entre otras; con el trabajo: es un desocupado, un inútil, un vago; con la delincuencia: es un ratero, un maleante, un pillo que aprovecha cualquier ocasión para sus pillerías; con la decencia y la religión: tiene cara decente, es un angelito bañado en alquitrán; con el espacio: habita en los andenes, en las aceras, en los parques y plazas, con cierta idea de aventura y libertad: recocha y finalmente, con la institución, en la mayoría de los casos familiar como lugar de gestación o la institución como promotora de intervenciones (campañas, batidas, educación) a los NSC. En la forma en que se describe el gamín impera y subyace un modo de análisis científico, es decir, se pregunta quién es, como opera, donde vive, se intenta clasificarlo, ordenarlo, sistematizarlo y en definitiva hacer de él un objeto de estudio detallado.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Este análisis científico o con pretensión de científicidad operaba en la mayoría de pensadores que tomaron por objeto a los gamines. El detalle no es menor, pues, la tradición científica de aquellos “herederas (os) del pensamiento cartesiano, que tienen como norma estudiar los fenómenos desde el punto de vista objetivo...” como lo escribiría Beltrán Cortes (1969: XI), están o estuvieron amparados en una tradición de pensamiento profundamente moderna, inherente a los procesos de modernización y civilización marcha.

En el magma de significaciones sociales, de acuerdo a Castoriadis, opera lo identitario, ensídico, es decir, aquello relacionado con la racionalidad, la funcionalidad y mecanización, junto a lo poético, lo imaginario, lugar de lo simbólico, de la creación. Lo uno no puede existir sin lo otro, como lo otro no puede existir sin lo uno. En el despliegue de citas presentadas, se percibe y se ha destacado el contenido científico de las descripciones y sus articulaciones con cierta simbología propia del imaginario social. Este aspecto indica que los diversos autores, aún aquellos con pretensiones de científicidad alta, por ejemplo Virginia de Gutiérrez, Beltrán Cortes e incluso el mismo Gutiérrez, no escaparon —ni podían hacerlo— a “influencias subjetivas” como escribiría Beltrán Cortes (1969). En sus descripciones y reflexiones se deja ver las formas en que eran sentidos, descritos, analizados los gamines, y por lo mismo, los imaginarios sociales que alimentaban estas formas, estos *eidos*.

El magma se hace visible en las descripciones, emerge a la superficie y por lo mismo cobra una “materialidad” a través de la cual, fue posible reconstruir el imaginario que intervino en los modos de pensamiento y sentimiento de los pobladores urbanos hacia la infancia en situación de calle.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Las tensiones y oscilaciones registradas, eran evidentemente algo inexorable al magma, allí la circulación, los desplazamientos y tensiones de las nociones referidas a los gamines, constituían un aspecto típico de la dinámica y funcionamiento de los imaginarios, que nada tienen que ver con las precisiones anheladas por la tendencia científica.

Sobre lo anterior, con seguridad en las calles, los pobladores de las urbes hacían uso de estas variadas nociones vaciadas en su mayor parte del contenido científico o no que las gestó, para referirse a los NSC y en general a los gamines adultos. En todo caso, aquellas nociones, aquellas ruinas de un concepto científico, o aquellas rarificaciones y matizaciones de las mismas e incluso creaciones, junto a un conjunto de prácticas asociadas a ellos, vehiculizaron una forma de relacionarse con los gamines; una forma en la que los códigos binarios: limpio/sucio, útil/inútil, gamín/no gamín, operaron con bastante fuerza, pues, habilitaron que al gamín se le identificara como alguien sucio y maloliente, un inútil —vago— y un falso mendigo, que avergonzaba a la sociedad, y en sí mismo, tanto en lo individual como en lo colectivo, implicaba un “problema social” para una sociedad, una “cultura colombiana oficial” (Gutiérrez, 1972), que los señalaba desde sí misma a través de una mirada posibilitada gracias al imaginario que contenía a la población, una sociedad que en la mayoría de intervenciones “reeducativas” intentaba extender su mismidad, “borrando” aquella otredad extraña y molesta que la afectaba, que le ponía en peligro.

Como se sostuvo en el capítulo referido a la interiorización del imaginario de la higiene, podría sostenerse que una vez instalado e interiorizado el imaginario de la higiene en los pobladores, éstos transitaban de una limpieza personal y del ambiente, a una “limpieza social”, y que gracias a esa mirada, se identificó a los gamines como uno de los grupos proclives a dicha limpieza, sin embargo,



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

dicha afirmación aunque coherente —se sostenía— deja de lado la realidad política, social y cultural de Colombia a finales de los setenta e inicios de los ochenta.

Una realidad en la que la emergencia de diversas violencias, en medio de una grave crisis social y un estado de anomia en el país y en las ciudades, influyó notablemente en las acciones de desvitalización, pues, habilitó una comprensión de un imaginario social que venía operando, funcionando —no funcionalista—, ciertamente discriminando y repudiando a los gamines, desvitalizándolos gradualmente, pero sin llegar notoriamente al extremo de la desvitalización: la muerte. Esta habilitación, sólo fue posible en la década de los ochenta y gracias a la irrupción de diversas tensiones y fuerzas sobre y en el imaginario de la modernización y civilización en marcha, en detalle al imaginario de la higiene.

Se considera que estas acciones de desvitalización no tuvieron un carácter determinado, es decir, que no respondieron a una racionalidad que decidió en un momento dado y con el consenso de todos los habitantes, asesinar a los pequeños y a otros, sino que respondió a ciertas condiciones de posibilidad (Baczko, 2005) y a la comprensión de la imaginaria social, que habilitó e incluso forzó la creación de acciones de desvitalización llevadas al extremo. Acciones que se dieron en diversos lugares, incluso fuera de las ciudades estudiadas.

2) El significativo gamín entendido como una noción, operó como la parte visible del símbolo (Durand, 1971: 16), una parte alojada en lo antinómico. Evidentemente —por lo menos en el caso de esta investigación—, el gamín es también un niño o mínimamente un ser humano —a pesar de los debates en los que se veía aquella condición de niñez— al cual, por variedad de razones de corte espiritual moral, ético o legal, entre otras no se le puede dar muerte, pero también —según se



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

registraba- es alguien “inútil” en algunos casos, un “desechable”, algo que por su “dejar de ser” útil a la sociedad, puede “arrojarse” a la “basura”, llevarlo a la muerte, es decir, puede desvitalizarse debido a su nula utilidad, aunado a su suciedad y en casos a que no es un “niño”, es un gamín (Gutiérrez, 1972).

Y aunque en los registros consultados es constante esta ida y vuelta de un extremo a otro: el gamín que no es un niño, que se le puede ignorar, aislar y “limpiar” debido a que no vale nada, antes bien es un delincuente, una escoria, un miasma, una plaga, o el gamín que “a pesar de...”, es un niño, que se puede rehabilitar, reintegrarse y fundamentalmente controlarse mediante la institucionalización y reintegración, existe, o puede existir un punto medio, bastante inestable e inefable. Aquel punto medio, operó a través de una cohesión simbólica, cuyo centralidad, *está siendo* a cada instante en un devenir continuo y que en todo caso, adquiere cierta solides mediante su continua repetición. Se trata de una potencia simbólica (Durand, 1971:17) que aglutina en sí misma, un conglomerado de aspectos por los cuales alguien es o no un gamín. Una potencia, un brillo detectado y sondeado constantemente mediante una mirada, que a la vez que identificaba e intentaba extenderse transformando al gamín en un “niño decente”, lo hacía, es decir, alimentaba su existencia.

Aquel punto medio hizo parte del magma de significaciones sociales. Ciertamente hervía, es decir, alcanza metafóricamente “temperaturas” tan altas o tan bajas que su “estado” se modificaba, solidificándose, desolidificándose, haciéndose gaseoso, en síntesis era inestable pero constante. Aquella inestabilidad sólo pudo ser alterada por la irrupción de tensiones y fuerzas que por encima de aquellos imaginarios, y en todo caso sólo posible a través y gracias a ellos —por lo menos en el caso de esta investigación—, logró una compresión de aquel centro simbólico. Aquella compresión



da vida y está contenida en una creación ciertamente compleja, pero certera: *se debe limpiar la sociedad.*

8) Bibliografía

- Abián Plaza, J. (1997). "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social". El Búho. Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía. http://www.aafi.filosofia.net/revista/el_buho/elbuho2/buho3/abian.htm
- Acevedo, A. (1954). *Los estados antisociales: vagancia, malvivencia y ratería*. Imprenta del Departamento de Bucaramanga. Universidad Católica Pontifica Javeriana.
- Acosta de Harker & Revollo Wolf. (1977). *Campaña institucional a favor del niño gamín*. Universidad Javeriana. Bogotá. Facultad de Comunicación Social.
- Baczko, B. (2005). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. (1ª ed. 3ª ed. reimp). Buenos aires. Nueva Visión.
- Beltrán, L. (1969). *Temas colombianos: La metamorfosis del "chino de la calle"*. Bogotá. La Hidra de Lerna
- Blair, E. (1995). *La imagen del enemigo : ¿un nuevo imaginario social?.* Estudios políticos. (6).
- Blair, E. (1999). *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginación*. Medellín: Cinep.
- Caldeira, C. (2000). El crimen organizado en Brasil. Tendencias del control penal. Revista Nueva Sociedad No 167, May –Jun.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

- Cancino, L. (2011). *Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales*. Revista académica Universidad Bolivariana. Polis. 28.
Recuperado de: <http://www.revistapolis.cl/28/art04.htm>
- Carretero, E. (2011). Imaginario e identidades sociales. Los escenarios de actuación del «imaginario social» como configurador de vínculo comunitario”. En J. Coca, J. Valero, F. Randazzo & J. Pintos (Eds). *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. España: colección Tremn – Ceasga
- Cassier, E. (2007). *Antropología filosófica (24ª Ed.)*. México. Fondo de cultura económica.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires. Tusquets.
- Castoriadis, C. (1997). *Ontología de la creación*. Bogotá: Ensayo y Error. Colección Pensamiento Crítico Contemporáneo.
- Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. España: Gedisa Editorial.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad (Ed.)*. Buenos Aires. Tusquets.
- Comisión de estudios sobre la violencia. (1989). *Colombia: violencia y democracia*. Informe presentado por el Ministerio de Gobierno. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cruz, J. (2010). *Estado y violencia criminal en américa latina: reflexiones a partir del golpe de honduras*. Revista nueva sociedad (226).
- Delgado & Gutiérrez. (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Delgado & Gutiérrez (Eds). España. Editorial Síntesis.
- Durand, G. (1971). *La imaginación simbólica*. Argentina: Amorrortu.
- Espinal Pérez & Ramírez. (2006). *Cuerpo Civil, controles y regulaciones*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

- Espinal, E. (2010). *El proceso de modernización y las transformaciones en la concepción de higiene y la salud. Medellín, 1950-1970. Todos somos historia: vida del diario acontecer*. Vol. 2. - 1. Ed. Medellín. Canal u
- Ginzburg, c. (1994). *Mitos, emblemas, indicios: morfología e historia*. Barcelona. Gedisa.
- Gómez, G. (2010). ***Triangulación metodológica: paradigma para investigar desde la ciencia de la comunicación.*** Razón y palabra. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/Varia_72/GomezDiago_corr_72.pdf
- Gutiérrez, J. (1967). *Infancia de la miseria*. Colombia: biblioteca de bolsillo. Bogotá. Timana
- Gutiérrez, J. (1972). *Gamín: Un ser olvidado*. México. McGraw-Hill.
- Gutiérrez, M. (2010). *Proceso de institucionalización de la higiene. Estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo xx*. Revista estudios socio-jurídicos, 12,(1), 73-97. Recuperado de [Http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/733/73313677005.pdf](http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/733/73313677005.pdf)
- Herrera, J. (1994). *Comanche: "comandante del cartucho"*. Colombia. Fondo Editorial para la Paz. Fundación Progresar.
- Llobet, V. (2010). *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos de la infancia*. Buenos Aires. Novedades Educativas
- Meluk, A. (1969). *Etiología de la delincuencia en Colombia*. Bogotá. Ediciones Tercer Mundo.
- Minnicelli, M. & Zambrano, I. *Estudio preliminar sobre algunas instituciones de infancia en tiempos de capitalismo y modernidad: Los niños en situación de calle, Colombia*. Infeies – rm, 1 (1). Investigaciones - mayo 2012: <http://www.infeies.com.ar>
- Mott, R. (2006). *Mecánica de los fluidos* (6ª Ed.). Pearsons educación.
- Muñoz, C., Pachon, X. (1980) *Gamines. Testimonios*. Bogota: Carlos Valencia Editores.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

- Noguera, C. (2003). *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo xx en Colombia*. Medellín. Fondo editorial universidad EAFIT. Cielos de Arena.
- Ortega, C. (1972). *Aspectos históricos y lingüísticos del gamín bogotano*. Bogotá. Revista de la universidad nacional. (Separata).
- Pecaut, D. (1997). *Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia*. Revista Análisis político. 30.
- Perez Norzagaray, E. (1957). *Precocidad delictiva y defensa social*. Bogotá. Externado de Colombia. Facultad de Derecho. Tesis para optar por el título de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales y Políticas.
- Pintos. (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Delgado & Gutiérrez (Eds). España. Editorial Síntesis.
- Pintos, J. (1997). La nueva plausibilidad: la observación de segundo orden en Niklas Luhmann. Revista Anthropos, (173/174), 126-132
- Pintos, J. (2002). *Construyendo realidad(es): los imaginarios sociales*. Realidad, revista del cono sur de psicología social y política, 1 (2001), 7-24.
- Pintos, J. (2003). *El metacódigo «relevancia/opacidad» en la construcción sistémica de las realidades*. Revista de investigaciones políticas y sociológicas, 2 (1-2), pp. 21-34.
- Pintos, J. (2004). *Inclusión / exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social. Revisión y ampliación de los elementos básicos de la teoría de los [imaginarios sociales](#)*. Semata. Ciencias sociales y humanidades, 16, 17-52.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

- Pintos, J. (2005). *Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales*. Utopía y praxis latinoamericana 10 (29).
- Potter, M & wiggert, D. (2002). *Mecánica de fluidos*. Cengage Learning Editores.
- Restrepo, G. & Villa, V. (1980). *Desarrollo de la salud pública colombiana*. Medellín. Universidad de Antioquia, Escuela Nacional de Salud Pública.
- Rico Sanin, M. (1993). *El delito de existir*. Bogotá: Editorial Oveja Negra
- Rico, M ., Chinchilla, L. (2002). *Seguridad ciudadana en América Latina: hacia una política integral*. Mexico; Siglo XXI Editores.
- Rojas, C. (1996). *La violencia llamada "limpieza social"*. (2ª. Ed). Santa Fe de Bogotá. CINEP
- Saavedra, E. & Serrano, M. (1969). *El gamín, sus problemas y su adaptación*. Bogotá. Tesis de grado. Universidad Javeriana.
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona. Paidós.
- Toquica Monroy, G & Moreno de Tovar. (1976). *Situación del gamín en Bogotá*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias de la Comunicación social. Bogotá.
- Vallejo, R., Mineira Finol de Franco. (2009). La triangulación como procedimiento de análisis para investigaciones educativas. [REDHECS: Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social](#), ISSN 1856-9331, Año 4, N°. 7, págs. 117-133.
- Vásquez Rendón, H. (1954). *Breves Consideraciones sobre la personalidad antisocial del vago y del maleante*. Universidad de Antioquia. Monografía Presentada para optar por el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas.
- Vigarello, G. (1991). *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la edad media*. Madrid. Alianza Editorial.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas - CIEP

Zambrano, F., Gutiérrez, E. & Vargas, J. (2009). *Historia de Bogotá: Conquista y Colonia, siglo XIX, siglo XX*. Villegas Editores.

Zambrano Pantoja. (2007). *Historia de Bogotá: SigloXX*. - 2. ed. Bogotá: Villegas Editores.

Zambrano, I. (2012). *Miradas científico anormales a la infancia en situación de calle: José Gutiérrez o los imaginarios sociales modernos*. *Revista colombiana de educación*, (63).